



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

| | Págs. |
|---|-------|
| CONSIGNA | 5 |
| RELIGION. <i>Por Fray Agustín Rojo del Pozo, O. S. B.</i> | 7 |
| NACIONALSINDICALISMO | 13 |
| CONCURSO | 18 |
| ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i> | 19 |
| HOGAR | 22 |
| DECORACION | 24 |
| MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i> | 27 |
| HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por Romualdo Vidosa</i> | 30 |
| LITERATURA. <i>Por M.ª del Carmen Galán Bustamante</i> | 34 |
| BIBLIOGRAFIA | 36 |
| POESIAS | 38 |
| HISTORIA. <i>Por T. C.</i> | 40 |
| ARTE. <i>Por Enrique Ascoaga</i> | 45 |
| CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón Frutos</i> | 48 |

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

| | |
|---|----|
| MARGARITAS Actividades obligatorias | 54 |
| » Actividades voluntarias | 56 |
| FLECHAS Actividades obligatorias | 68 |
| » Actividades voluntarias | 70 |
| FLECHAS AZULES Actividades obligatorias | 78 |
| » Actividades voluntarias | 80 |

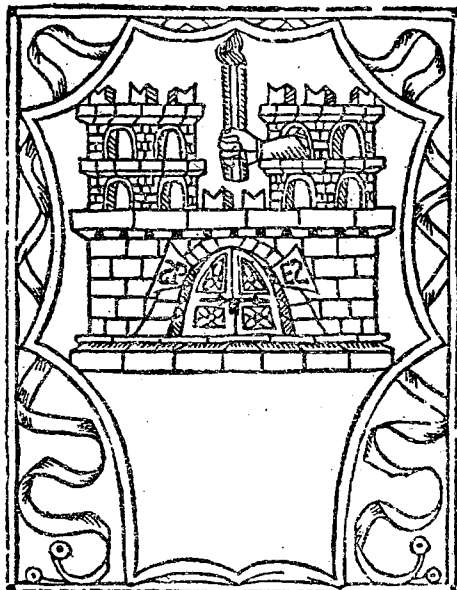


FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



CONSIGNA



Más diré: no sabe lo que es la misión ilustre y dura de gobernar quien no aspire a otra cosa que a seguir los estímulos de los gobernados. Cabalmente, cuando la misión del gobernante se acrisola hasta alcanzar calidades supremas, es cuando se ve en el trance de contrariar a su pueblo, porque a menudo el pueblo desconoce su propia meta, y entonces es cuando más necesita ojos clarividentes y manos firmes que lo conduzcan.

Aún el deber de contrariar a veces al pueblo es más apremiante para quienes han asumido por vía revolucionaria la tarea de gobernar. El revolucionario (y un golpe de Estado es un hecho revolucionario siempre) ha acudido a la fuerza precisamente en contradicción con el sistema que a su llegada regía; cuando ha tenido que romperlo por fuerza y no ha podido ganarlo por sus propios caminos normales, es porque el sistema se hallaba bien arraigado y asistido. Y entonces el gobernante, que se encuentra a su pueblo muy penetrado por los defectos de aquel sistema que hubo de extirpar, malogrará su misión si no se afana en arrancar del pueblo, aún contra el pueblo mismo, todas las corruptoras supervivencias, si no se esfuerza en conducir al pueblo hacia la nueva vida, que acaso el mismo pueblo, enfermo de la pasada postración, no puede adivinar ni querer. Poco valdrá para la historia quien, a trueque de una efímera popularidad o de las vanidades del empleo, renuncie a sacrificarse en obra tan alta.

JOSÉ ANTONIO



La vida sobrenatural en nosotros

POR FRAY AGUSTÍN ROJO DEL POZO, O. S. B.

XI.—LOS TRES PRINCIPALES ENEMIGOS DEL ALMA. LOS SIETE VICIOS O PECADOS CAPITALES.

Según aprendimos desde nuestra niñez en el Catecismo, los enemigos del alma son tres: el *demonio*, el *mundo* y la *carne* (que también se llama *concupiscencia*).

La carne o concupiscencia es enemigo *interior*, que llevamos siempre con nosotros mismos; el mundo y el demonio son enemigos *exteriores*, que encienden y fomentan el fuego de la concupiscencia.

En este artículo nos ocuparemos de la *lucha* contra la *concupiscencia* y contra el *mundo*; añadiremos, al fin, lo que se refiere a la lucha contra los vicios o *pecados capitales*, y dejaremos para otro artículo lo que atañe a la lucha contra el *demonio*.

1.º LUCHA CONTRA LA TRIPLE CONCUPIESCENCIA.—El apóstol San Juan describe lo que es la concupiscencia en aquel célebre texto de su primera Epístola: «Todo lo que hay en el mundo es *concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida*: lo cual no viene del Padre» (1).

Vamos a explicar tan importante texto.

1) *La concupiscencia de la carne*.—¿Qué es? Es el *deseo o apetito desordenada de los placeres de los sentidos*. Es el grande enemigo del alma, pues le llevamos dentro de nosotros mismos, sin poder echarle; enemigo muy peligroso, pues se halla extendido por todo nuestro cuerpo, en los diferentes sentidos, infestándolos con su perniciosa ponzoña: en la vista, en el oído, en el gusto, en el olfato y en el tacto.

Lo que aumenta todavía más el *peligro* de la

concupiscencia de la carne es que los placeres de los sentidos se excitan mutuamente unos a otros; y aquello que, a primera vista, cualquiera creería la cosa más inocente, si no se tiene el debido cuidado, podría ocasionar caídas lamentables. Hay que precaverse mucho contra la concupiscencia, pues tiene invadidos todos nuestros miembros; muy fácilmente, por ejemplo, se cae en el peligro de amar demasiado el cuerpo, echando al olvido el alma, y son muchos los que se preocupan con exceso de la salud corporal, proporcionándose, a ser posible, alimentos exquisitos y variadas medicinas, toda clase de comodidades y satisfacciones de sus gustos: lo cual, si bien se considera, procede y tiene su origen en la concupiscencia de la carne.

El remedio contra un mal tan peligroso está en la mortificación de la carne, habiendo dicho expresamente el apóstol San Pablo: «Los que son de Cristo, tienen crucificada su propia carne con los vicios y las concupiscencias» (2). Tan imperiosa es la necesidad de mortificar la carne, que de ello depende nuestro aprovechamiento en la vida espiritual, y aun la salvación, según lo que dice el mismo apóstol: «Si viviéreis según la carne, moriréis; mas si con el espíritu hacéis morir las obras o concupiscencias de la carne, viviréis» (3).

Para que la victoria sea completa, no basta renunciar a los placeres malos (lo cual es de precepto); se requiere, además, cercenar los placeres peligrosos, que llevan casi infaliblemente al pecado, según aquel principio: «Quien ama el peligro, perecerá en él»; es más, hay que privarse de algunos placeres licitos, a fin de fortalecer así la voluntad contra el atractivo del placer prohibido.

Los religiosos, por el voto de castidad, van directamente contra la concupiscencia de la carne.

2) *La concupiscencia de los ojos (curiosidad y avaricia).*—La segunda de las concupiscencias, que se llama concupiscencia de los ojos, com-

prende dos cosas: la *curiosidad malsana* y el *apetito desordenado de los bienes de la tierra*.

La *curiosidad*, de que aquí se trata, es el deseo inmoderado de ver, oír, conocer lo que pasa en el mundo, en la sociedad, en la familia, en los hogares...; no para sacar provecho espiritual, sino para complacerse en ese conocimiento frívolo.

El segundo aspecto o forma de la concupiscencia de los ojos es la *avaricia*, o sea el amor desordenado del dinero: ya considerándolo como medio para adquirir otros bienes, por ejemplo, comodidades u honores; ya complaciéndose en el dinero por el dinero mismo, mirándolo y remirándolo, palpándolo y en cierto modo acariciándolo, basando en su posesión la seguridad del porvenir, que es la *avaricia propiamente dicha*. En uno y otro caso existe el peligro de cometer muchos pecados, pues ese apetito desordenado es fuente de fraudes e injusticias.

Como remedio para combatir la *vana curiosidad*, conviene recordar que lo que no es eterno no es tampoco digno de atraer y retener la atención de seres inmortales como lo somos nosotros. «La figura de este mundo pasa», dice el apóstol (4), y solamente queda Dios y el cielo, donde eternamente gozarán de El los bienaventurados. Por consiguiente, debemos ambicionar por encima de todo las cosas eternas, porque «lo que no es eterno, nada es»: *quod æternum non est, nihil est* (S. Agustín).

En lo que se refiere al remedio contra el *deseo inmoderado del dinero*, hay que recordar que las riquezas y bienes de la tierra no son un fin, sino un *medio* que la Providencia nos concede para las necesidades de esta vida; Dios es soberano Señor de todo, y nosotros en realidad solamente somos administradores, que habremos de darle cuenta de nuestra buena o mala administración, como se lo exigió al mayordomo infiel del Evangelio: *redde rationem villicationis tue* (5).

Para mayor perfección, practiquemos aquella bienaventuranza que nos predicó el Salvador: «*Beati pauperes spiritu!*»; ¡Bienaventurados los

pobres de espíritu!» (6). Por eso hacen los religiosos el *voto de pobreza*, que se opone a la concupiscencia de los ojos.

«¡Dichosos, exclama un autor (7), los que retirados humildemente en la casa del Señor se complacen en la desnudez de sus pequeñas celdas y en los pocos utensilios que necesitan en esta vida, que no es sino una sombra de la muerte!... ¡Dichosas las vírgenes consagradas, que despreciando el espectáculo del mundo, viven escondidas con Cristo en Dios bajo el velo sagrado que las cubre; qué dulce les resulta la violencia que hacen a sus ojos para que no vean vanidades, diciendo al Señor con David: «Aparta mis ojos, para que no vean la vanidad»! (8). Dichosos, en fin, aquellos que, permaneciendo conforme a su estado en medio del mundo, no se apegan a las cosas mundanas..., sino que dicen con Ester, coronada de diadema en la corte del rey Asuero: «Vos sabéis, Señor, cuánto desprecio este signo de orgullo y todo lo que puede servir para gloria de los impíos; y que vuestra sierva no se ha gloriado jamás sino en Vos solo, oh Dios de Israel»! (9).

3) *La soberbia u orgullo de la vida*.—Según Bossuet (10), la soberbia u orgullo supone una profunda depravación en la inteligencia del hombre, llegando éste a considerarse a sí mismo como su dios, por exceso de amor propio. Olvidando que Dios es su primer *principio* y su último *fin*, se estima a sí mismo excesivamente; considerando sus cualidades, verdaderas o imaginadas, como si fuesen suyas únicamente, *sin relacionarlas con Dios*. De ahí nace su espíritu de *independencia*, que le lleva a prescindir de la autoridad de Dios o de sus representantes; el *egoísmo*, que le inclina a obrar para sí, como si él mismo fuese su fin; la *vana complacencia*, que se alegra y satisface en su propia excelencia y sus buenas obras, como si no fuese Dios el autor de todo lo bueno en nosotros.

A la soberbia y orgullo va aneja la *vanidad*, por la que se busca de un modo desordenado la estima de los demás, su aprobación, sus alaban-

zas. Es lo que se llama *vana gloria*. A esto se junta fácilmente la *fanfarronería*, o sea el hablar mucho de sí mismo y ponderar sus habilidades y éxitos; la *ostentación*, que busca llamar la atención pública por el lujo y el fausto; la *hipocresía*, que afecta un exterior virtuoso sin trabajar por adquirir la verdadera virtud.

Los *efectos* de la soberbia u orgullo son deplorables: es el gran *enemigo de la perfección*; porque: a) quita a Dios la gloria que le es debida, y por lo mismo nos *priva de muchas gracias y méritos*, no queriendo Dios ser cómplice de esa nuestra soberbia y orgullo; b) es también *f fuente de muchos pecados*, pecados de *presunción*, castigados con caídas lamentables y vicios humillantes; de *desaliento*, al verse caído tan bajo; de *disimulación*, porque cuesta confesar esos desórdenes; de *resistencia a los superiores*, de *envidia*, etc.

El *remedio* está: a) en *relacionar y referir todas nuestras cosas a Dios*, reconociendo que es el autor de todo bien y que siendo el *primer principio* de nuestras acciones, debe ser también el *último fin*. Es el remedio que nos sugiere San Pablo, cuando dice: «¿Qué cosa tienes tú que no la hayas recibido de Dios? Y si lo que tienes lo has recibido de El, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?» (11). De lo cual deduce que todas nuestras acciones deben tender a la gloria de Dios: «Ora comáis, ora bebáis o hagáis cualquiera otra cosa: hacedlo todo a gloria de Dios» (12). Y, para darles más valor, procuremos hacerlas en el nombre de Jesucristo: «Todo cuanto hacéis, sea de palabra o de obra, hacedlo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando por medio de El gracias a Dios Padre» (13).

b) Mas como la naturaleza nos inclina constantemente a buscarnos a nosotros mismos, es preciso, para reaccionar contra esa tendencia, acordarnos que por *nosotros* no somos sino *nada y pecado*. Sin duda puede haber en nosotros buenas cualidades, *naturales* y *sobrenaturales*, que debemos tener en grande estima y cultivarlas con esmero; pero, viniendo todas ellas

de Dios, ¿no es justo que sirvan para tributarle a El alabanza y gloria?

En la vida religiosa, contra la soberbia y orgullo, se hace el *voto de obediencia*, que lleva aneja la virtud de *humildad*.

2.º LUCHA CONTRA EL MUNDO.—Por *mundo* entendemos aquí «dos hombres mundanos, malos y perversos», que se oponen a Jesucristo y son esclavos de la triple concupiscencia. Tal es el mundo que Jesucristo maldijo a causa de sus escándalos: «¡Ay del mundo por razón de los escándalos!» (14), y del que San Juan afirmó: «El mundo todo está poseído del mal espíritu» (15).

Los *peligros del mundo* son muchos. Si no se vigila, penetra el espíritu del mundo aun en las familias cristianas, hasta en las comunidades religiosas, por las visitas, por la correspondencia; por la lectura de libros o periódicos mundanos; es un gran obstáculo para la perfección de la vida espiritual; despierta y aviva el apetito de la concupiscencia; causa el daño por medio de la *seducción* o del *terror*:

a) El mundo *seduce* por sus *máximas*, por la exhibición de sus *pompas* y *vanidades*, por sus *perniciosos atractivos*, por sus *malos ejemplos*. Las máximas del mundo están en oposición directa con las máximas del Evangelio. La mayor parte de las reuniones mundanas sirven para halagar la curiosidad, la sensualidad y aun la voluptuosidad. Y ¿qué decir de la mayoría de las representaciones teatrales y otros espectáculos públicos? Por fin, los malos ejemplos vienen a aumentar los peligros.

b) Cuando no puede *seducir*, el mundo procura *atemorizar*. A veces, es una verdadera *persecución* organizada contra los creyentes. Otras veces se aparta de las prácticas religiosas a los tímidos *burlándose* de ellos. En otras circunstancias se usa de *amenaza*: si practicas la religión, no te admitiremos en la oficina; si eres tan melindroso, no te queremos en nuestras reuniones; si eres escrupuloso, no podré emplearte en mis negocios, pues hay que hacer como todo el mun-

do y engañar al público para ganar más dinero, etc., etc.

Y sucede con demasiada frecuencia que el hombre se deja así seducir o atemorizar, porque el mundo encuentra un cómplice en nuestro propio corazón y en el natural deseo que tenemos de ocupar elevados puestos y de adquirir riquezas y honores.

Para resistir a esta corriente peligrosa, el *remedio* se encuentra en colocarse franca y lealmente en presencia de la eternidad y mirar al mundo con los ojos de la fe. Entonces nos aparecerá como *enemigo de Jesucristo* ese mundo, del cual debemos preservarnos si queremos salvar nuestra alma, y como *teatro de nuestro cielo*, al cual debemos llevar las máximas del Evangelio:

a) Puesto que existe *oposición manifiesta entre el mundo y Jesucristo*, es menester decidirse y elegir: porque nadie puede servir a dos señores al mismo tiempo. Ahora bien, Jesucristo es la sabiduría infalible; El es quien tiene palabras de vida eterna, y es el mundo quien se engaña. Por consiguiente, nuestra elección es obvia, y ya la tenemos hecha: pues, como dice San Pablo, «no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que viene de Dios» (16). Querer agradar al mundo, añade el mismo apóstol, es desagradar a Jesucristo (17). Y el apóstol Santiago dice también: «Quien quiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios» (18).

b) Hay que evitar las *ocasiones peligrosas* que con demasiada frecuencia se encuentran en el mundo. Sin duda, los que no viven en el claustro se ven en la precisión de mezclarse con el mundo en alguna manera; pero deben preservarse del *espíritu del mundo*, viviendo en el mundo como si no fuesen de este mundo. En el Evangelio leemos que Jesús rogó a su Padre celestial, no que sacase a sus discípulos del mundo, sino que los preservase del mal (19); y San Pablo quiere que los cristianos usemos de este mundo como quien no tiene apego ni interés en usar de él (20). Si intervenimos en los asuntos

y negocios del mundo, ha de ser para practicar directa o indirectamente un caritativo *apostolado*, es decir, para llevar a él las máximas y los ejemplos del Evangelio.

3.º LUCHA CONTRA LOS SIETE VICIOS O PECADOS CAPITALES.—Para conseguir la purificación del alma e impedir que caiga en el pecado, es preciso atacar a la fuente del mal en nosotros, que es la triple concupiscencia, según queda anteriormente indicado. Mas como de la concupiscencia nacen los vicios o *pecados capitales*, importa conocer éstos para combatir y refrenar sus perniciosas tendencias. Brevemente nos vamos a ocupar aquí de ellos.

Como es sabido, los vicios o *pecados capitales* son siete, a saber: *soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza*. Más bien que pecados, son *vicios* o *tendencias* al mal; pero se les llama *pecados* porque llevan a cometer el pecado, y *pecados capitales*, porque son como *cabezas*, fuentes y raíces de otros pecados y vicios que de ellos nacen.

He aquí la relación que existe entre los siete pecados capitales y la triple concupiscencia: de la concupiscencia llamada «soberbia de la vida u orgullo» nacen los pecados capitales llamados *soberbia, ira y envidia*; la «concupiscencia de la carne» produce la *gula, la lujuria y la pereza*; por fin, la «concupiscencia de los ojos» se identifica con la *avaricia* o apetito desordenado de las riquezas.

La lucha contra los pecados capitales siempre ha ocupado lugar importante, ha sido muy considerada en la espiritualidad cristiana. Juan Casiano, escritor ascético del siglo v, trata largamente de este asunto en sus *Instituciones y Conferencias*; pero él enumera ocho pecados capitales, porque da por separado la soberbia y la vanagloria; también es de advertir que, en vez de la envidia, pone la *tristeza* entre los pecados capitales (21). San Gregorio el Grande distingue exactamente los siete pecados capitales, haciéndolos derivar todos de la soberbia (22). Santo Tomás los atribuye también a la soberbia (23).

Véase cómo se ha de emprender la lucha contra los vicios o pecados capitales, según Juan Casiano: «El modo con que habemos de pelear contra éstos vicios es el que sigue: cada uno ha de examinar el vicio que más le acosa y poner su mayor diligencia en vencerle; sus ayunos se han de encaminar a ese fin; eso ha de pretender con los gemidos y suspiros de su corazón; hase de valer del trabajo de las vigiliyas y meditaciones contra esa pasión; de la oración continua ha de usar a menudo; y, lo que más importa, pedir a Dios le libre de semejantes monstruos. Porque es imposible que triunfe de una pasión desordenada sin que primero entienda que sus fuerzas solas no son bastantes para prevalecer contra ella, no obstante que ha de velar día y noche con todo cuidado para salir con la victoria que pretende.

»Cuando se hallare ya señor de una de estas pasiones, ha de reconocer de nuevo su interior, y emprender de nuevo la lucha con el vicio más señalado que le quede y le dé mayor pena, y ha de emplear en particular todo su poder para derribarle.

»Contrastando de este modo, con este orden, los vicios más graves y sus tentaciones, le será más fácil derribar y vencer a los que restan. Porque, con los buenos sucesos, cobrará más valor, y quedando el enemigo con menos fuerzas, se podrá prometer buen resultado en las tentaciones venideras.

»Así les sucede a los que, con esperanza de ganar el premio, se ponen a pelear con las bestias fieras delante de los príncipes del mundo... Estos luchadores arremeten primero contra aquellas fieras en que se descubre mayor fuerza, fiereza y rabia. Vencidas éstas, no tienen tanto que trabajar para salir con victoria de las demás, que no son tan terribles ni tan crueles y sangrientas.

»En esta forma, rendidos una vez los vicios más poderosos, con menos riesgo saldremos vencedores de los demás, que no son tan dañosos» (24).

Procuremos implantar y desarrollar en nos-

otros las virtudes opuestas a estos vicios y pecados, recordando que, como dice el *Astete*, «contra estos *siete vicios* hay *siete virtudes*: contra soberbia, humildad; contra avaricia, largueza; contra lujuria, castidad; contra ira, paciencia; contra gula, templanza; contra envidia, caridad; contra pereza, diligencia».

Así, pues, la lucha contra los siete vicios o pecados capitales acabará de desarraigar en nosotros las tendencias malas que resultan de la triple concupiscencia. Sin duda, quedarán siempre algunas de esas tendencias, para ejercitarnos en la paciencia y para recordarnos que debemos desconfiar de nosotros mismos; pero serán ya menos peligrosas, y apoyándonos en el auxilio divino, no nos será tan difícil triunfar de ellas.

Conviene, sin embargo, advertir que estas *purificaciones activas* (como las llaman los maestros de la vida espiritual) no bastan aún para que el alma llegue a ser perfectamente pura. Por eso el trabajo de purificación debe continuarse por la práctica de las virtudes y buenas obras en la vía iluminativa. No llegará a ser completa dicha purificación del alma hasta que vengan las *purificaciones pasivas* de la vía unitiva, tan magistralmente descritas por San Juan de la Cruz (25), las cuales dan al alma la *perfecta pureza de corazón*, normalmente necesaria para la contemplación.

(1) *Quoniam omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitae: quae non est ex Patre* (I Joan., II, 16).

(2) *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitis et concupiscentiis* (Gal., V, 24).

(3) *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini;*

si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis (Rom., VIII, 13).

(4) *Præterit enim figura hujus mundi* (I Cor., VII, 31).

(5) Luc., XVI, 2.

(6) Math., V, 3.

(7) Bossuet, *Tr. de la Concupiscentie*, ch. VIII.

(8) *Averte oculos meos, ne videant vanitatem* (Ps., CXVIII, 37).

(9) *Tu seis, Domine, quod abominer signum superbæ et gloriæ meæ, quod est super caput meum... et nunquam iocundus sis ancilla tua, ex quo huc translata sum usque in presentem diem, nisi in te, Domine, Deus Abraham* (Esth., XIV, 16-18).

(10) Bossuet, *loc. cit.*, ch. X, XXIII.

(11) *Quid habes quod non accepisti? Si autem accipis, quid gloriaris quasi non acceperis?* (I Cor., IV, 7).

(12) *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite* (I Cor., X, 31).

(13) *Omne quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum* (Colos., III, 17).

(14) *Vae mundo a scandalis* (Math., XVIII, 7).

(15) *Mundus totus in maligno positus est* (I Joan., V, 19).

(16) *Non spiritum hujus mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est* (I Cor., II, 12).

(17) *Si hominibus placerem, servus Christi non essem* (Galat., I, 10).

(18) *Quicumque ergo voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur* (Jac., IV, 4).

(19) *Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos a malo* (Joan., XVII, 15).

(20) *Qui utuntur hoc mundo tanquam non utantur* (I Cor., VII, 31).

(21) Juan Casiano, *De cœnobiorum institutis*, lib. V, capítulo 1; *Collationes*, col. V.

(22) S. Gregor., *Moral*, lib. XXXI, cap. 45.

(23) S. Thom., *Summa*, 2.^a, 2.^a, p. 162 et 132.

(24) *Collatio V*, cap. 14.

(25) San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*, Noche oscura.



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES
DE EMPEZAR LAS CLASES

Ninguna revolución produce resultados estables si no alumbra su César. Sólo él es capaz de adivinar el curso histórico soterrado bajo el clamor efímero de la masa. La masa tal vez no lo entienda ni lo agradezca; pero sólo él la sirve.

JOSÉ ANTONIO

HOJAS DE LA FALANGE

OBREROS ESPAÑOLES

DOS CAMINOS

Todos los trabajadores, ante la angustiosa situación presente, han de preguntarse a qué se debe el que, a pesar de los constantes cambios de Gobierno, a pesar de haber gobernado las izquierdas, a pesar de los Gobiernos de centro y de derecha, el paro aumente sin cesar, la carestía de la vida se haga cada vez más agobiadora y la pugna entre las clases sea cada día más áspera. Fácil es comprobar la existencia de estos problemas y aun su agravación. Con Gobiernos en que figuraban ministros socialistas, todas las calamidades que abrumaban a la masa obrera no

sólo no tuvieron solución, sino que se agudizaron. Con Gobiernos de derecha, toda la política se orienta en contra de los productores, empeoran las condiciones de trabajo; se reducen los jornales, aumentan las jornadas, se les persigue, etcétera. ¿Qué significa esta coincidencia en el fondo de los partidos políticos, sean de derechas, sean de izquierdas? Significa que el régimen de partidos es incapaz de organizar un sistema económico que ponga a cubierto la masa popular de estas angustias; que tanto unos partidos como otros están al servicio del sistema capitalista.

Mientras la terrible crisis económica actual ha

arruinado o está en camino de arruinar a los modestos productores, y la masa obrera sufre como nunca la pesadilla del paro, la cifra de los beneficios obtenidos por los beneficiarios del orden actual de cosas, los dueños de la Banca, es elevadísima.

Así, la tarea urgente que tienen los productores es ésta: destruir el sistema liberal, acabando con las pandillas políticas y los tiburones de la Banca. Pero para llevarla a cabo se ofrecen dos caminos: el camino comunista y el camino nacionalsindicalista. No hay más salidas. Los dos aspiran a hacer astillas este orden de cosas; los dos quieren un orden nuevo.

Ahora bien: ¿son igualmente fecundos, eficaces, ambos?

Cada día es más patente la influencia comunista de Rusia en el seno de la masa obrera, transportada tanto por los partidos comunistas como por los socialistas. Las consignas de la III Internacional son las que animan al movimiento marxista. Aquí, en España, los partidarios de la orientación comunista dentro del partido socialista son cada día más numerosos.

Pero el triunfo comunista en España, ¿beneficiaría a la clase trabajadora? Este es el problema que tenemos que esclarecer, poniendo un especial y honrado propósito. Si el comunismo proporciona un nivel de vida más decoroso, si satisface los ideales de una empresa común, la elección no es dudosa. Pero el comunismo, ¿es capaz de realizar estos objetivos?

RUSIA

En Rusia, donde más lejos ha ido este ensayo comunista, salta a la vista no sólo que ni económica ni políticamente han ganado nada los trabajadores (existe el régimen de salario, los jornales son bajísimos, la carestía de los artículos de primera necesidad mayor que en ningún país de Europa, según cifras dadas por periódicos rusos, como la *Pravda e Izvestia*, y la libertad política está de hecho anulada), sino que, además de eso, les han arrebatado toda la digni-

dad como hombres y los han convertido en una pieza fría de la máquina montada por los nuevos privilegiados: la burocracia oficial, reclutada entre los viejos militantes comunistas. Esto, que debiera bastar para repeler el comunismo, es poco si tenemos en cuenta que aquí el movimiento estaría, no al servicio de un interés español, sino supeditado a las necesidades de Moscú. El triunfo del comunismo no sería el triunfo de la revolución social de España, sería el triunfo de Rusia. Y no hay sino mirar la política turbia que hace Rusia con los grandes Estados capitalistas para deducir los fines que persigue al intentar provocar el estallido revolucionario dirigido y financiado por ella. Seríamos ni más ni menos que una colonia rusa, y es buena prueba de lo que haría con los obreros de España ver cómo trata hoy a los dirigentes comunistas. Por sus servicios les da unos rublos, pero, en cambio, los maneja como autómatas y los convierte en instrumentos ciegos, serviles de su política.

Pues bien: si el comunismo acaba con muchas cosas buenas, como el sentimiento familiar y la emoción nacional; si no da pan ni libertad y nos pone a las órdenes de una nación extranjera, ¿qué hacer? No vamos a resignarnos con la continuación del régimen capitalista. Hay una cosa de toda evidencia: la crisis del sistema capitalista, y sus estragos, ni siquiera atenuados por el comunismo. ¿Qué hacer, pues? ¿Estamos en un callejón sin salida? ¿No hay solución para el hambre de pan y justicia de las masas? ¿Tendremos que optar entre la desesperación del régimen burgués y la esclavitud de Rusia?

LLAMAMIENTO

No. El Movimiento Nacionalsindicalista está seguro de haber encontrado una salida justa, ni capitalista ni comunista. Frente a la economía burguesa individualista se alzó la socialista, que atribuía los beneficios de la producción al Estado, esclavizando al individuo. Ni una ni otra han resuelto la tragedia del productor. Contra

ellas levantamos la sindicalista, que ni absorbe en el Estado la personalidad individual ni convierte al trabajador en una pieza deshumanizada del mecanismo de la producción burguesa. Esta solución nacionalsindicalista ha de producir las consecuencias más fecundas. Acabará de una vez con los intermediarios políticos y los parásitos. Aliviará a la producción de las cargas con que la abruma el capital financiero. Superará su anarquía, ordenándola. Impedirá la especulación con los productos, asegurando un precio remunerador. Y, sobre todo, asignará la plusvalía, no al capitalista, no al Estado, sino al productor encuadrado en sus Sindicatos. Y esta organización económica hará imposible el espectáculo irritante del paro, de las casas infectas y de la miseria.

¡Trabajadores, alerta! El comunismo y todo el movimiento internacionalista trata de especular con las masas obreras. Con los mismos tópicos que en 1914 —libertad, democracia, progreso— intentan arruinar al Estado en beneficio del que paga: Rusia. Las «concentraciones populares antifascistas» son el taparrabos de los apetitos de Moscú. Ayer imponía la consigna de «clase contra clase», de lucha violenta en las calles; hoy quiere meter a la masa obrera en andanzas electorales, obligándola con los partidos burgueses de izquierdas. Los obreros, con este cambio de táctica, no van a ganar nada: perderán, tanto si aúpan a las izquierdas burguesas como si llevan a participar en el Gobierno a los comunistas y socialistas. Las izquierdas bur-

guesas, bien avenidas con el capitalismo internacional, y los marxistas, al servicio de Rusia, harán la política que les ordenen sus amos, no lo que interese a los obreros españoles. Los trabajadores harán una vez más de carne de cañón y, al final, no hallarán ni el pan ni la libertad.

¡Trabajadores! ¡Camaradas! Se acercan momentos decisivos. Nadie puede estar cruzado de brazos. Está pendiente la suerte de todos. O los trabajadores, enérgicamente, implacablemente, terminan con el gran capitalismo financiero y se unen al Movimiento Nacionalsindicalista para imponer el régimen de solidaridad nacional, o el internacionalismo nos convertirá en cipayos de cualquier gran poder extranjero.

El Movimiento Nacionalsindicalista, consciente de su fuerza y de su razón, mantiene el fuego contra todos los enemigos: contra las derechas, contra las izquierdas, contra el comunismo, contra el capitalismo. Por la Patria, el Pan y la Justicia. Estamos seguros de vencer. Lo exige así el interés de los productores y la conveniencia nacional. Impondremos sin contemplaciones un orden de cosas nuevo, sin hambrientos, sin políticos profesionales, sin caciques, sin usureros y sin especuladores.

¡Ni derechas ni izquierdas! ¡Ni comunismo ni capitalismo! Un régimen nacional. ¡El régimen Nacionalsindicalista!

¡Arriba España!

JOSÉ ANTONIO

(Arriba, núm. 20, 21 de noviembre 1935.)

Palabras de la Delegada nacional a las Maestras que han seguido el Curso 1947

Maestras de España:

Estos días de convivencia con la comunidad falangista queremos que sean para vosôtras, no un trámite a cubrir para alcanzar vuestro título, sino el principio de una inquietud en vuestra vida para conseguir una España mejor.

«Amamos a España porque no nos gusta —decía José Antonio—, porque lo amamos con voluntad de perfección», y esta manera de entender las cosas no puede estar reservada únicamente para mentes falangistas. Yo estoy segura que a vosotras, cuya sensibilidad se ha refinado con el estudio y por vuestra vocación de educadoras de niños, tampoco puede gustaros esta España patrioterica en que nos desenvolvemos. No nos gusta y tenemos que cambiarla, incluso a fuerza de hacernos impopulares y de ponernos impertinentes.

Respetaremos, eso sí, todo lo respetable que hay en la España actual, en la que, naturalmente, también hay muchas cosas buenas; pero como ahora de lo que tratamos es de corregir y no de ensalzar, no vamos a fijarnos nada más que en aquello con lo que no estamos conformes.

Nuestro amor amargo por España nos da un patriotismo exigente, que, como decía José Antonio, no se regodea con las mediocridades; queremos una España ágil, elegante y suelta que busque como suprema norma de su existencia la virtud y la belleza.

En lo grande y en lo menudo, en nuestra profunda vida religiosa y en el detalle

de todos los días. Que así es como haremos de España un pueblo presentable que, junto con sus actuales virtudes, se ponga en trance de dirigir quién sabe si empresas universales.

Pero para conseguir esto tenemos que tener el propósito de autoeducarnos, y la humildad de reconocer que es mejor el camino que ahora se nos abre.

Una vida religiosa llena de profundo sentido, sin ñoñeces ni blandenguerías, que nos hace buscar los caminos de Dios al sentirnos miembros del cuerpo místico de la Iglesia, cuya cabeza es Cristo.

Porque a esto nos lleva la Santa Misa, centro de la vida religiosa, seguida con el misal y a nuestra manera dialogada para participar de una manera directa en ella; la comunión frecuente, el conocimiento del año litúrgico vivido día por día y en cada día como manda la Iglesia, el canto gregoriano, la más bella música que puede acompañar a nuestra vida religiosa, y tantas cosas en que en este mes se os ha iniciado y que vosotras podéis seguir profundizando allí donde vayáis.

Después, el entendimiento de la Patria como unidad de destino en lo universal y libre de interpretaciones patriotericas.

Porque, como dice José Antonio: «... no hay patriotismo fecundo si no llega a través del camino de la crítica. Y os diré que el patriotismo nuestro también ha llegado por el camino de la crítica. A nosotros no nos emociona, ni poco ni mucho, esa

patriotería zarzuelera que se regodea con las mediocridades, con las mezquindades presentes de España y con las interpretaciones gruesas del pasado. Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su Patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección. Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora; nosotros amamos a la eterna e incommovible metafísica de España.»

Y en otro sitio: «... esta suerte de patriotismo es más difícil de sentir; pero en su dificultad está su grandeza... Por lo mismo que el patriotismo de la tierra nativa se siente sin esfuerzo y hasta con una sensualidad venenosa, es bella empresa humana desenlazarse de él y superarlo en el patriotismo de la misión inteligente y dura. Tal será la tarea de un nuevo nacionalismo: reemplazar el débil intento de combatir movimientos románticos con armas románticas, por la firmeza de levantar contra desbordamientos románticos firmes reductos clásicos, inexpugnables. Emplazar los soportes del patriotismo, no en lo afectivo, sino en lo intelectual. Hacer del patriotismo, no un vago sentimiento que cualquiera veleidad marchita, sino una verdad tan incommovible como las verdades matemáticas. No por ello quedará el patriotismo en árido producto intelectual.»

Porque es misión nuestra, como él decía también: «Hacer una Patria exacta, ligera, emprendedora, limpia de chafarrinones zarzueleros y de muchas roñas consuetudinarias. No una Patria para ensalzarla con gruesas efusiones, sino para

entendida y sentida como ejecutora de un gran destino.»

Y en cuanto a la formación social, también es misión nuestra educar mejor a los españoles, formándoles una sensibilidad que les haga repeler todo lo chabacano, lo cursi, lo que, en general, molesta en la convivencia con los demás.

Que yo os aseguro que si esto hacéis, si que habréis respondido a vuestra vocación de educadoras.

Y, por último, encuadrad a todas las escolares en las Juventudes de la Sección Femenina y entusiasmadlas con esta nueva vida que les ofrece la Falange llena de verdad, de alegría y de eficacia en el servicio de la Patria.

Yo sé que de las miles de Maestras que han hecho el curso en toda España habrá muchas que no nos entiendan, que piensen, quizás, que quiénes somos nosotros para reformar costumbres arraigadas, cuando lo importante de las costumbres no es que estén arraigadas, sino que sean buenas; pero no importa. «La Revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento», y estamos seguras que esa minoría en cada grupo de Maestras que nos escucha emprenderá, porque entiende nuestras razones, esta revolución que requiere la educación de los españoles. Y con esto, y con la Falange machaca que te machaca, habremos conseguido a la vuelta de unos años una España mejor.

Por Franco. ¡Arriba España!

La Delegada Nacional,
PILAR PRIMO DE RIVERA

Madrid, julio 1947.

CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

- 1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*
- 2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*
- 3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*
- 4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*
- 5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Qué tres requisitos se necesitan para pertenecer a la Iglesia Católica?
- 2.º ¿De qué época data la Iglesia Cismática y quién fué su iniciador?
- 3.º ¿Qué dice textualmente el punto dieciséis del Nacional sindicalismo y cuál es su significado?
- 4.º ¿Qué participación tiene la mujer en la realización del primer punto del programa falangista?
- 5.º ¿Quiénes fueron las mujeres de Felipe V y cuál fué su influencia en la política española?
- 6.º ¿Cuáles son las grandes regiones naturales españolas?
- 7.º ¿En qué dos estados se pueden presentar los minerales en la Naturaleza?
- 8.º ¿Cuáles son las obras más conocidas de Velázquez?
- 9.º ¿Cuál es la composición química de la leche de vaca?
10. ¿Cuál es el crecimiento, en peso, del niño durante el primer año?

LECTORAS PREMIADAS EN EL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO

Luciana López Gancedo, con residencia en LEON, calle de San Lorenzo, núm. 13. Le ha correspondido el libro *El círculo rojo*, de Edgar Wallace.

Manuela Martínez Carrión, con residencia en San Javier (MURCIA), calle de García Alix, número 2. Le ha correspondido el libro *Chico o Chica*, de Berta Ruck.



Las vacaciones de la mujer

POR FRANCISCA BOHIGAS

¿Qué finalidades han de cumplir las vacaciones para que resulten eficaces? He aquí una cuestión que no suele plantearse la mujer y que, desde luego, resulta muy interesante.

1.º Sirve para reponer las fuerzas perdidas.

2.º Para almacenar energía sobrante para gastarla cuando nos reintegremos a la vida ordinaria.

3.º Liberarnos del mal humor acumulado a causa de los contratiempos experimentados durante el año.

4.º Equilibrar el sistema nervioso, aflojando la tensión que impone el ritmo acelerado de vida que llevamos.

5.º Afirmar nuestras convicciones para eliminar dudas y vacilaciones innecesarias.

6.º Fortalecer la voluntad para facilitar la elección y la decisión en todos los actos de nuestra vida cotidiana, etc., etc., etc.

La primera condición que ha de hacer posible este recobro que buscamos con las vacaciones ha de ser *el cambio de ambiente*.

¿Por qué debemos cambiar de ambiente?

Es curiosísimo, lectoras, observar los diálogos que sostenemos con los seres que pueblan nuestro contorno.

Los muebles que heredamos evocan la vida de los abuelos: las reprensiones que nos hacían, los consejos que nos daban...

Los cuadros del pasillo recuerdan aquellas habitaciones cerradas que olían a humedad; habitaciones que se abrían dos veces al año. Antes de San Juan, cuando las tías hacían limpieza general, y por Reyes, porque en aquel mirador precisamente se colocaban las bandejas con los zapatos de los sobrinos, que al día siguiente apa-

recerían colmados de regalos..., los regalos de los Magos...

Las porcelanas evocaban escenas más lejanas todavía: las abuelas de las tías las tenían en gran estimación por ser regalo de sus bodas...; qué mundo tan distante, revivía ante la presencia de aquellas frías y blancas figulinas...

En el cuarto de estar, unos cuadros cursis, muy cursis, con los primeros cañamazos de las cuatro hermanas. Las estampas de la primera comunión. Los títulos del padre... Y en una esquina, colgado de la repisa, el equipo de esquís del hermano muerto prematuramente. ¡Cuántas esperanzas y cuántas lágrimas!

Fotografías, libros, muñecas y cantidad de cachivaches recuerdan amistades añoradas y desvanecidas que en su tiempo hicieron florecer esperanzas halagadoras...

Y más cosas: pañuelos, cinturones, guantes, flores, collares..., multitud de objetos, hoy amontonados, pero que al mostrarse rara vez a nuestra mirada nos retienen, nos fijan en un mundo que fué...

Nos sentimos atadas, conmovidas, disgustadas, y, sin embargo, no acertamos a tirarlo todo; representan un trozo de nuestra existencia...

Tanto es así, que las habitaciones nuevas, adquiridas después de la Guerra de Liberación, nos son completamente indiferentes. Las atravesamos rápidamente y casi, casi no sabemos lo que hay en ellas. Cuanto contienen ocupa un lugar, pero no responde a ninguna exigencia afectiva. Se compró para llenar un vacío, pero no se compró para nadie. Y en la vida de la mujer sólo cuentan las cosas que se hacen para las personas.

Por esta razón, lectora, lo más conveniente para descansar es alejarse del ambiente cotidiano. Quitarse de cosas y preocupaciones. Alejar-se de las personas.

Este cambio de ambiente nos deja libres del lastre que arrastra en pos de sí nuestra afectividad.

Enmarcarnos en un paisaje nuevo para nos-

otras ha de ser el primer obsequio de las vacaciones. Ir a otro sitio.

No siempre el ama de casa puede hacerlo; pero sí debe procurar que disfruten de las vacaciones sus hijos. El cambio de obligaciones, el poder hacerlo todo más despacio, tener menos ocupaciones, produce el efecto de un cambio de ambiente relativo. Aunque sólo sea quince días.

Poder levantarse una hora más tarde, descansar otra hora después de comer y quedarse un rato charlando al fresco después de cenar supone, aunque pequeño, un cambio de paisaje.

Las casas son las mismas, pero las vemos de otro modo. Podemos contemplarlas un poquito, sin agobios.

Libres del ritmo acelerado cotidiano, podemos proyectarnos hacia el porvenir y soñar en lo que haremos en invierno.

Alegran las cartas de los hijos y el saber que estamos en casa para que ellos gocen del cambio que para nosotras no podemos alcanzar...

* * *

Ya sea variando de población o quedándonos en la misma, debemos procurar mejorar de humor. Estar alegres, contentas, reírnos cuando se presente la ocasión, pero con risa franca, sincera y espontánea.

Esforzarnos en no ver doblez ni mala intención en los demás: creer en la sinceridad del prójimo. Almacenar buen humor...

Los primeros ocho días cuesta un poquitín de esfuerzo, pero luego se hace sin sentir... Y al final de las vacaciones notaréis, cuando regresen vuestros hijos, que sois más complacientes, estáis más animadas. Nada resulta molesto. La vida es más grata...

Dificultades que suelen amargar las vacaciones.

No poder sufragar holgadamente los gastos que suponen los veraneos de los hijos. No po-

derse proporcionar la indumentaria que consideramos precisa.

Ambos problemas se reducen con previsión. Hay que afrontarlos antes de que se presenten. Los hijos, si pueden salir junto con sus padres, disfrutan del verano ideal.

Si han de quedarse los padres, pueden ir a casa de los abuelos, tíos que estén en relación constante con los padre, porque supone permanecer dentro del ámbito familiar. Si se carece de familia que pueda hacerlo, no por eso debe renunciar la madre a que sus hijos veraneen.

Colonias del Estado, del Municipio, privadas, de Educación y Descanso, Albergues de afiliadas y para escolares, en variadísimas condiciones, facilitan a las familias posibilidades que no deben desaprovechar.

También beneficia a los niños el cambio de ambiente.

El hecho de encontrarse con otros niños les ofrece variados y nuevos temas de conversación. Y cuando regresan al hogar tienen mucho que referir a su madre.

La madre escucha embelesada a sus hijos, procurando, durante el año, poderles acompañar algunos días. Y lo que no se consigue hoy se

consigue mañana; pero lo que nos proponemos con entusiasmo y con afán acabamos por lograrlo.

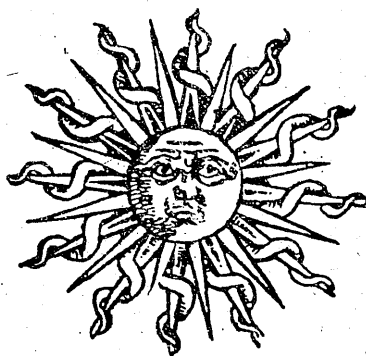
Resultado de las vacaciones.

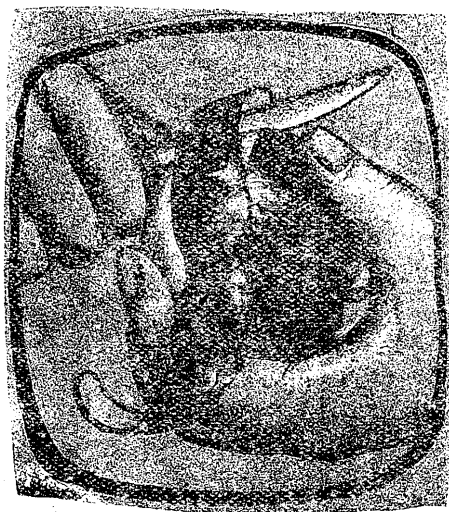
Hay más salud, más serenidad, mejor humor, alegría, propósitos para el verano próximo y esperanza. La bendita esperanza de reunirse todos en la sierra o en la playa el verano próximo constituye el secreto anhelo de madre e hijos...

¿Y el padre? El padre luchar por darles el año próximo la gran sorpresa. Las horas extraordinarias que trabajó representan la posibilidad de pasar veinte días reunidos en una playa, libres de preocupaciones... Pero el padre nada dice; quiere ofrecerles esta sorpresa...

Comunidad de afanes: entusiasmo y trabajo ordenados al logro de crear una nueva posibilidad; satisfacer un deseo común. En suma, elevar el nivel de vida de la familia por el esfuerzo común de todos sus miembros.

Dios quiera que el año próximo podamos veranear juntos padres e hijos, y si todavía no se logra que veraneen sólo los hijos..., otro año será.





CONSERVAS CASERAS

FRITADA DE PIMIENTOS Y TOMATES

Se asan unos hermosos pimientos bien sanos y de color vivo sobre una parrilla puesta sobre brasas. Bien asados y sin quemar se dejan en un plato tapados para que se ablanden.

Se les quita la piel y semillas y bien enjugados con un trapo limpio se hacen tiras con los dedos. Se frien con aceite y ajos, y cuando estén casi cocidos se les añade una cantidad igual de tomates pelados y sin semilla, y cortados en trocitos se sazonan con sal y azúcar y se deja cocer el conjunto. Los tomates y pimientos han de quedar en pedazos y no en puré.

Se preparan los frascos de antemano y se llenan con el preparado, se ponen los tapones de corcho según se explicó en uno de nuestros números anteriores, y, bien atados éstos, se ponen a cocer al baño maría durante treinta y cinco

minutos, dejando enfriar los frascos dentro del agua antes de sacarlos.

PREPARACION DE LAS ACEITUNAS

Las aceitunas se separan según su tamaño.

Las que van a prepararse se cosechan verdes.

Para adobarlas se echan en agua clara y se tienen remojando por espacio de cinco o seis días, cambiando el agua cinco o seis veces diariamente.

Cuando hayan perdido el amargor, se echan en una tinaja o en frascos de cristal y se llenan con una salmuera preparada con agua y sal en la proporción de 100 gramos de sal por litro de agua; se le agregan unas hojas de laurel, una rama de hinojo y un poco de tomillo, y se dejan en maceración durante dos meses. Pasados éstos, pueden servirse a la mesa, pudiéndolas guar-

dar durante un año teniendo tapado el recipiente con un paño blanco.

PEPINILLOS EN VINAGRE

Se escogerán unos pepinos sanos y pequeños recién cortados.

Se extiende un lienzo sobre la mesa, se ponen en él los pepinos y se les echa un puñado de sal gruesa. Se cogen las puntas del lienzo y se sacuden para que los pepinillos se froten con la sal. Se frotran después uno por uno con un cepillo blando y se colocan en un barreño, añadiéndoles medio kilo de sal por un kilo de pepinos. Se remueven bien y se dejan veinticuatro horas en maceración para que los pepinillos suelten el líquido de vegetación.

Transcurriendo este tiempo, se escurren, se lavan con un agua acidulada con vinagre y se van colocando en los frascos por capas apretadas; se cubren con vinagre y se completa el condimento poniendo en cada frasco un ramito de estragón, unos gramos de pimienta y un clavillo. Se tapan herméticamente los frascos y se guardan en sitio fresco. Hasta pasadas seis semanas no estarán en condiciones de consumirlos.

FRUTAS SECAS

Aunque generalmente las frutas se secan en estufas especiales y con procedimientos científicos, hay métodos caseros que resultan excelentes.

OREJONES

Se escogen melocotones sanos y maduros y se examinan uno por uno para que no lleven golpe, y con un cuchillo fino se pelan rápidamente. Se cortan por la mitad a lo largo, se quita el hue-

so y cada mitad se corta a gajos delgados. Estos gajos se extienden en bandejas de mimbre y se exponen al sol fuerte por espacio de quince días consecutivos, cuidando de retirarlos de noche, pues el relente los estropea. Cuando el tiempo esté nublado no se sacarán.

De noche se pueden meter al horno, cuando el fuego no esté encendido, volviéndolos a sacar al sol cuando éste haya adquirido bastante fuerza. Una vez secos se conservan en cajas o tarros sin tapar.

HIGOS PASOS

Estos higos han de prepararse en el lugar mismo donde se recolectan y en el momento de la recolección para que su piel quede intacta.

Se escogen los higos muy maduros y con mucho cuidado se colocan, sin amontonarlos, en bandejas de mimbre y se exponen al sol fuerte por espacio de cinco o seis días. Al anochecer se guardan en sitio seco (pues el relente de la noche y el rocío los estropean), y todos los días se les da vuelta para que se vayan secando por igual. Los higos, una vez secos, se guardan en cestos de pleita o en cajas de madera, prensándoles un poco.

HIGOS PRENSADOS

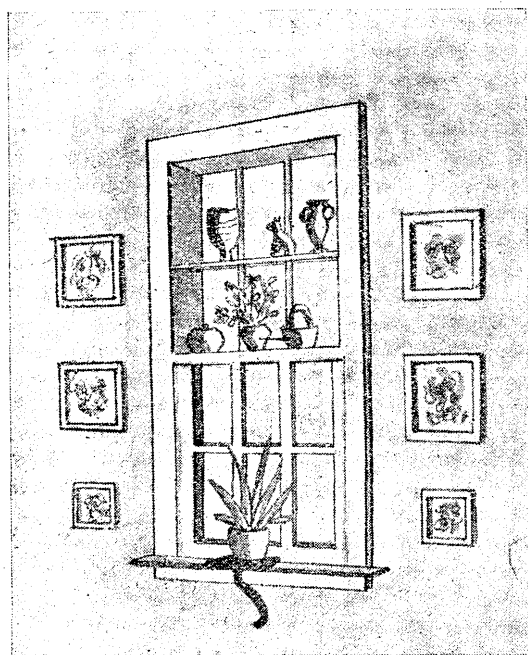
Se eligen higos blancos y se secan al sol como los anteriores.

Una vez secos, se cortan a trocitos y se ponen en un molde forrado con papel de barba, incrustándoles nueces, avellanas y almendras; encima se pone una madera y sobre ésta peso, pues han de quedar bien prensados.

Pasados ocho días se pueden sacar del molde y se envuelven en ajonjolí un poco tostado; después se lían en papel.

Más ideas para el hogar

A veces nos encontramos con que tenemos en la nueva casa un pasillo que, por lo oscuro, resulta inútil. Pues bien, una manera sencilla de darle luz es la siguiente:



1.º Abrís en la pared del pasillo una ventana que comunique con la habitación inmediata, medianera, que tenga más luz, bien sea salita, comedor, alcoba, etc., y de esta manera os encontraréis con un nuevo elemento decorativo para cualquiera de éstas y con un pasillo utilizable,

sin necesidad de encender bombillas. En esta ventana pondréis, por la parte de la habitación, unas repisas de cristal, sobre las que se pueden poner figuras, tiestos, o cualquier otro elemento decorativo.

En caso de que la ventana tenga que abrirse en la pared de la alcoba, pondréis por la parte de ésta unas cortinitas que podéis correr o descorrer cuando lo creáis oportuno.

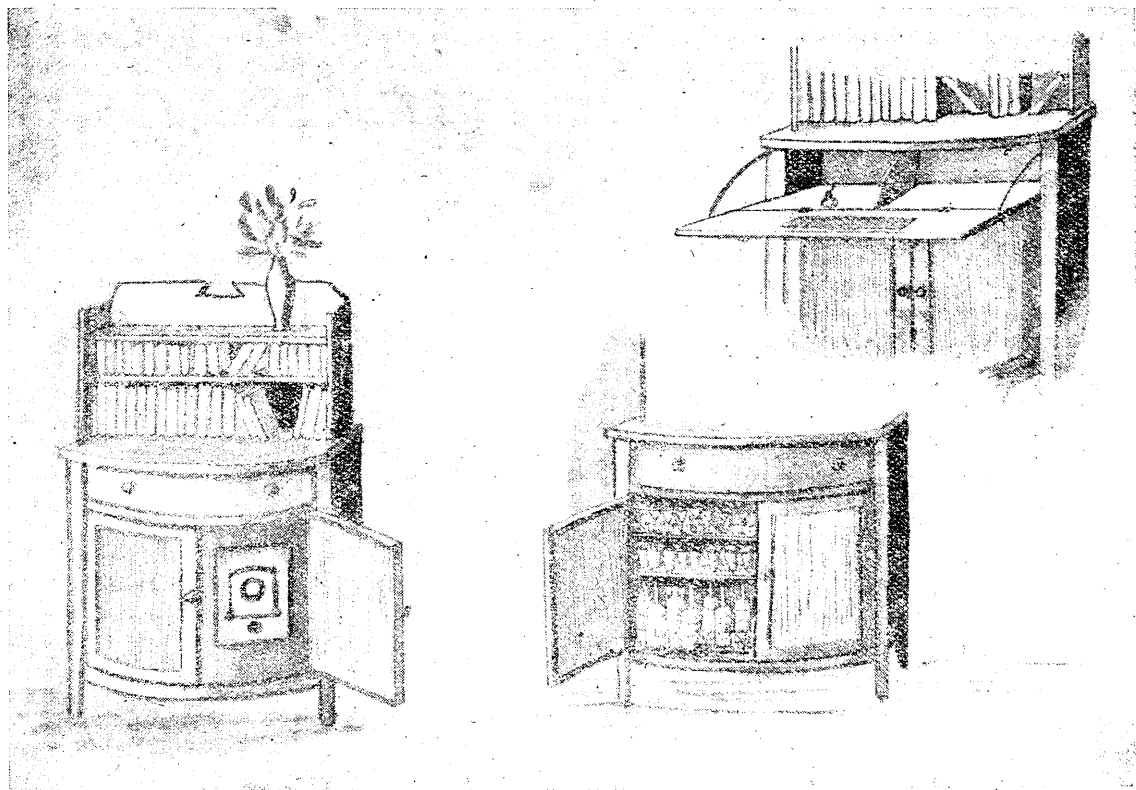
2.º Aquí tenéis un mueble múltiple: bar, radio, librería, escritorio. Todas estas aplicaciones las encontraréis en él, que por tener proporciones recogidas cabe colocar en cualquier rincón y en toda clase de habitaciones. Si es para el comedor, se quitan los libros y se sustituyen por cristalería, taza u otros utensilios; si es para la salita, se cubre esta parte con un cristal corrido a manera de vitrina y se ponen detrás los objetos de arte que se desee, y si es para el cuarto de estar o despacho, se le deja tal y como está.

3.º Ved dos maneras distintas de decorar una pequeña alcoba. Esta, propia para jovencitas, tiene pintadas las paredes en tono fresa y los muebles esmaltados de blanco con adornos en blanco-gris, cuyos remates estarán hechos con un filo muy estrecho en dorado. La colcha y demás tapizado es de tela azul clarito con rayas en fresa y blanco. Las contraventanas también van pintadas en blanco-gris como los muebles, y tendrán incrustados unos cuadritos de motivos de flores rematados con el correspondiente filo dorado. Sobre la cabecera de la cama irán otros

tres cuadritos de temas religiosos unidos entre sí por un trozo de la tela del tapizado.

4.º Este otro dormitorio, propio también para muchachos, tiene un gran armario de madera

rios pequeños y otro departamento en la parte central inferior para los zapatos. La cama, combinada con las mismas maderas, lleva en su parte baja un cajón horizontal. La pared va eni-

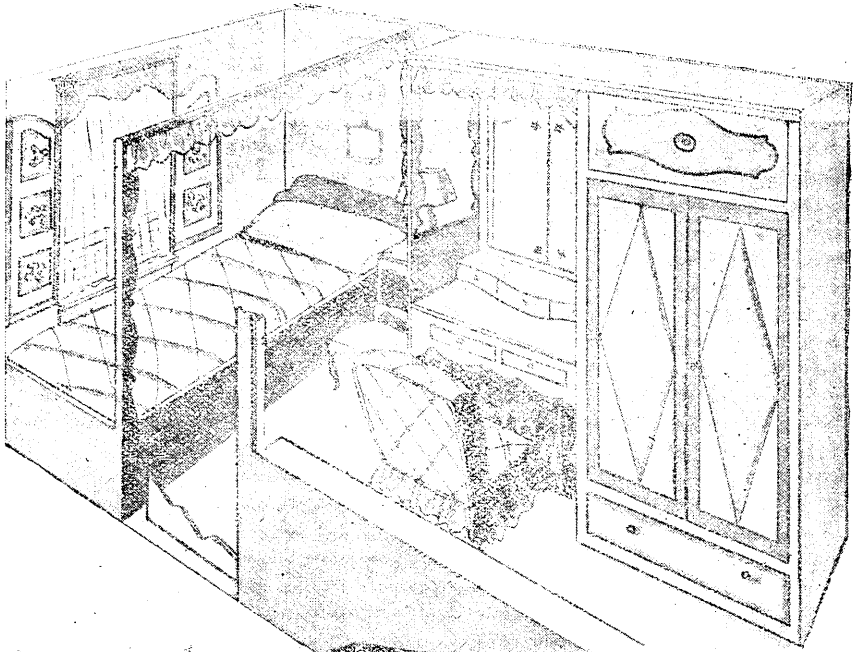


2

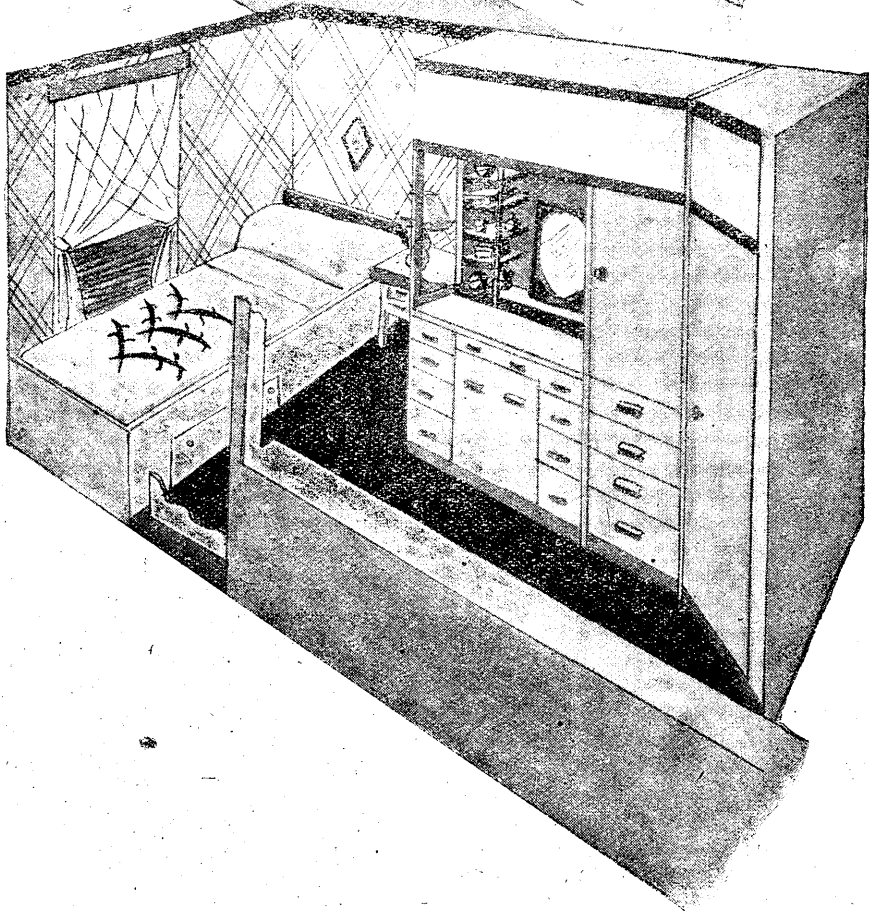
clara encerada, adornado con tiras incrustadas de madera más oscura. Tiene un departamento para guardar los trajes, otro para las chaquetas y sombreros, diversos cajones para los acceso-

papelada con un papel a cuadros grandes de fondo verde claro con rayas rojas, amarillas y blancas. El suelo está tapizado de gris, pero encerado queda también muy bien.

3



4





Cada autor y su obra, en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO

II

Como quiera que modernamente, y por fortuna, el interés por la música antigua se ha despertado en todos los países y es cada vez mayor el número de obras retrospectivas que ya en su forma original o bien en transcripciones —en muchos casos verdaderas *restauraciones*— se incluyen en los programas de conciertos, consideramos interesante comenzar estos trabajos ocupándonos de los autores y de la música más remota, siempre que podamos disponer de un relativo número de datos que puedan darnos, por lo menos, una idea que nos permita *situarnos*, con lo cual los lectores podrán basar su curiosidad y su interés sobre cimientos, si no de una absoluta solidez, por lo menos de positivo valor arqueológico.

Las sociedades corales, especialmente las de

tipo reducido, las llamadas «capillas», dedican gran atención a esta clase de música, que pudiéramos llamar *arqueológica*. Bueno, pues, será dar noticia de ella, así como de sus principales representantes.

Del movimiento musical del siglo XIII, que globalmente nos atrevemos a denominar «trovadoresco», se conocen obras y autores representativos de varios países europeos; pero como en España también los hubo y la música que compusieron o recopilaron responde al ambiente de su época, nos parece acertado ocuparnos de dos figuras que, además del gran valor representativo y artístico, tienen para nosotros el aliciente de ser españoles, de ser *nuestros*.

A Martín Codax o Codaz, de mediados del siglo XIII, cuya biografía no ha podido, hasta ahora, ser definida, creyéndose tan sólo, con algún fundamento, que era natural de Vigo por-

que al mar y a las bellas campiñas que circundan esta ciudad se refieren sus textos, se atribuyen una colección de canciones de amor o «Cantigas de amigo», de las cuales sólo unas siete han podido ser descifradas y transcritas a nuestra notación, no sabemos si con interpretación perfecta, ya que sus melodías están escritas en figuración no sujeta a compás determinado, como ocurre con el canto gregoriano. Estas siete melodías son una muestra bellísima de la lírica galaico-portuguesa —en esta lengua están escritos sus textos— y constituyen un excepcio-

nal documento lleno de interés por su expresividad, sentimiento y emoción, de valor arqueológico, pues con su modalidad netamente hispana son un reflejo de lo que era, en toda Europa, la música trovadoresca en aquella remota época. Aun suponiendo que las transcripciones no sean absolutamente fieles a los originales, encierran una belleza y una exaltación lírica verdaderamente extraordinaria, lo que nos hace suponer que ya en aquellos tiempos la música, si no en la forma, en el sentimiento, alcanzaba ya gran altura.

CANTAR DE AMIGO

moderato

Man - da - d' ei co - mi - go ca -
 ven - meu a - mi go, e i - rei
 ma - dre - a - vi - go

Manda d'ei conmigo
 Ca ven meu amigo,
 E írei, madr'a Vigo.

Ca ven meu amigo
 E ven, san'e vivo,
 E írei madr'a Vigo.

Ca ven viv'e sano
 E del Rey privado,
 E írei madr'a Vigo.

Ca ven meu amado
 e ven viv'e sano,
 E írei madr'a Vigo.

Ca ven san'e vivo
 E del Rey amigo,
 E írei, madr'a Vigo.

Otro interesantísimo documento de la música medieval, más importante que el anterior, por la cantidad de sus melodías, lo constituye el códice hallado en El Escorial, en el que el Rey de Castilla y León Alfonso X, a quien por sus aficiones al estudio de las ciencias y de las artes, que practicaba intensamente, en menoscabo de sus funciones políticas, se le da el nombre de

Alfonso el Sabio, recogió 417 bajo el título de «Cantigas de Santa María», en su mayor parte dedicadas a loar las virtudes excelsas y los milagros de la Virgen.

De las 1.200 bellísimas miniaturas que ilustran este códice y que constituyen magnífica base gráfica para el estudio de la música en aquella época, se deduce que el Rey se rodeaba de sabios y artistas para ordenar, anotar y componer estos cantos marianos, todos ellos escritos en galaico-portugués, verdadero embrión de lo que llegó a ser más tarde, tras una lenta evolución, la hermosa lengua castellana. Tampoco estamos seguros de que las diversas transcripciones que de su sistema de notación, de su grafía, se han hecho hasta hoy, notoriamente contradictorias, sean fiel reflejo de la idea y del sentimiento del buen Rey y de su corte artística;

pero aun en esta duda, y en espera del hallazgo de una clave que permita transcribirlas con exactitud, no dudamos en afirmar que su belleza es ingente y grande su valor documental, pues nadie que quiera *ambientarse* sobre lo que era la música en la Edad Media podrá prescindir de este hermoso documento, sobre todo si se interesa por los orígenes del folklore, ya que el Rey Sabio abrió su espíritu a todos los vientos de la Península para recoger la expresión lírica popular. Si en la parte melódica y expresiva este códice es inapreciable, no lo es menos en la parte documental referente a los instrumentos usados en la época y a las formas con que se celebraban los actos y ceremonias musicales. En las viñetas y miniaturas que lo ilustran se encuentran datos que esclarecen dudas y afirman hechos con incontestable seguridad.

CANTIGA DE ALFONSO «EL SABIO»

All: moderato

a cre - er de - be - mos - que to - do pe - ca -

- do. Deus po' la sa ma - dre a - ve - ra per - do - a

- do. Por en d'un mi - ra - gre - vos di - rei muy gran -

- de que Sancta Ma - ri - a - fez e - l - la

men - - - de

A creer debemos
Que todo pecado
Deus po'la su madre
Avera perdoado.

Por en d'un miragre
Vos direi muy grande
Que Sancta María
Fez e ella mande.

AVICULTURA

POR ROMUALDO VIDOSA.

Tiempo que hay que conservar una gallina ponedora.

Entre los variados problemas que se presentan con motivo de la explotación de las gallinas, tenemos como de bastante importancia, ¿cuánto tiempo tenemos que tener en nuestro gallinero una gallina ponedora?

La pregunta en sí, para una explotación aviar dirigida por un técnico, o al menos asesorado, carece de importancia; pero no así si quien tiene que responderlo es un pequeño avicultor, o avicultora, sin grandes fundamentos en esta rama tan difundida en el medio rural e incluso en el urbano. Por ello, con este pequeño trabajo sólo se pretende difundir este punto, que tanto puede variar el futuro de esta pequeña industria rural.

Sin remontarnos a la constitución del ovario y del oviducto de la gallina, verdadera máquina de producir huevos, podemos reducirnos a considerar:

1.º En la gallina, cuando nace, su ovario es portador de un determinado número de ovacitos.

2.º La producción de huevos depende de la actividad secretora del ovario.

3.º En el primer año de puesta es cuando el ovario tiene más actividad.

4.º A medida que envejece la gallina decrece la actividad del ovario.

Con estos antecedentes, rigurosamente exactos, tenemos a nuestra disposición los principales datos para contestar la pregunta, y podemos

llegar a la resolución de la misma con solamente estudiar cada uno de los cuatro puntos anteriores.

Así que, con respecto al primero, tenemos que si la gallina al nacer es portadora en su ovario (en el izquierdo, porque el derecho se atrofia antes de nacer) de una determinada cantidad de ovacitos, que luego se transformarán en huevos, es inútil, aun cuando fuera posible la utopía de que viviera infinidad de años, el mantenerla para obtener en huevos el total de ovacitos que posee su ovario más allá del tiempo suficiente para obtener estos huevos, que no se sabe a cuántos pueden ascender, sin sacrificar al animal, pero que gira alrededor del millar.

Como indican el segundo y tercer puntos, la producción de huevos de una gallina depende de la actividad secretora del ovario, y, por lo tanto, está en razón directa con la raza y con la variedad, incluso con el individuo. Cuando la actividad secretora es muy intensa, la gallina pone muchos huevos, y esta actividad es mayor en el primer año de puesta, es decir, desde que pone el primer huevo hasta que han transcurrido doce meses. También hay que tener en cuenta que esta actividad secretora en parte depende de nosotros, ya que si los alimentos y tratamiento en general no corresponden a los mínimos necesarios dentro del fin que pretendemos, entonces entorpecemos la marcha normal del ave.

Si a medida que envejece la gallina decrece la actividad secretora del ovario, como es lógi-

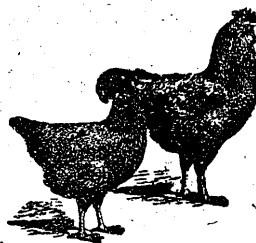
co, decrecerá la puesta, y tendremos con ello que en cada año que transcurra de su vida nos proporcionará menos número de huevos que en el anterior, hasta llegar un momento tal que no ponga. El decrecimiento de esta actividad secretora es bastante rápido; así, una gallina que en el primer año de puesta nos dé 180 huevos, en el segundo no dará más de 140 y el tercero 100, y así sucesivamente, teniendo la contrapartida de que el coste de su alimentación es igual en cada año que transcurre.

Con todos los datos anteriores, tenemos contestada la pregunta. El ideal es tener organizada la explotación de tal forma que tengamos las gallinas de puesta solamente el primer año de puesta, o lo que es igual, el año y medio

aproximadamente de su vida, vendiéndolas al finalizar este plazo y siendo reemplazadas por polladas nuevas, obtenidas preferentemente de febrero a mayo; pero como en el pequeño gallinero no es muchas veces posible llevar a cabo esta práctica, entonces pueden tenerse durante otro año más.

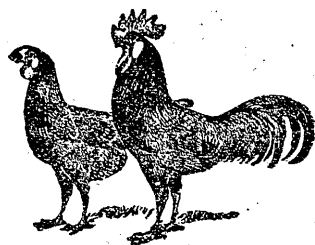
De esta forma tendremos en nuestros gallineros aves de máxima producción, sobre todo si corresponden a razas seleccionadas, y evitaremos alimentar a gallinas que apenas si nos producen, puesto que siempre tenemos que tener en cuenta que lo mismo nos consume una gallina buena que una mala ponedora.

Madrid, 9 de julio de 1947.



INDUSTRIAS RURALES

Calendario para el mes de septiembre de 1947



AVICULTURA

Tal como indicamos en el mes anterior, continuaremos empleando en la alimentación, para favorecer la muda, la harina de linaza. En este mes se generaliza extraordinariamente la muda, reduciéndose la puesta, aunque en las pollitas tempranas que empezaron a poner en agosto prosigue la puesta.

Es importante y conveniente vacunar las aves contra la difteria y la viruela, para lo cual se recurrirá al veterinario. También es conveniente, en previsión de las primeras lluvias, efectuar una limpieza a fondo en todo el gallinero, sin olvidar los parques.



APICULTURA

Teniendo en cuenta que ya vamos cara al invierno en algunas regiones, vigilaremos las colmenas a fin de reponer de víveres las que carezcan de cantidad suficiente para soportar la invernada.

Cuando se inicien los primeros fríos deben quitarse las alzas.



SERICICULTURA

Es un mes en el cual se efectúan las operaciones económicas de entrega y venta de capullos. Por lo demás, no existe actividad apreciable, pues entramos en época de descanso.



CUNICULTURA

Se prepara la iniciación de una activa campaña de otoño, especialmente limpiando, al igual que en los anteriores meses de verano, el conejal y empezando la selección de los reproductores que por su edad y constitución nos interese dedicar para este fin.

CONSEJOS Y CONOCIMIENTOS PRACTICOS

APICULTURA

La compra de las colmenas debe hacerse al terminar el invierno.

—El interior de una colmena en plena actividad oscila entre 30° y 38°.

AVICULTURA

Nunca deben utilizarse reproductores de menos de un año ni de más de tres.

—Los polluelos adquiridos de febrero a mayo se crían más fácilmente y son los que producen más ponedoras invernales.

—Para mejorar la producción de un gallinero es buen sistema el regenerar la raza que se tenga dándoles gallos de la misma raza o de otra que tenga con ella ciertas afinidades. Este gallo tiene que ser de absoluta selección y de pura raza.

—Hay viejos prejuicios que no deben tenerse

en cuenta; por ejemplo: que deben ser número par los huevos que se incuben, pues si son impares no sale bien la incubación.

—En los días lluviosos no deben tenerse las gallinas sueltas.

CUNICULTURA

Al conejo hay que darle agua. Unicamente puede suprimirse cuando la ración se componga de vegetales frescos y verdes.

—Los cambios de alimentación seca por alimentación verde son peligrosos si no se efectúan progresivamente.

—La mejor forma de sacrificar a los conejos es mediante sangría. El golpe en la nuca debe desterrarse.

—El período de lactancia en los conejillos dura por lo menos veinte o treinta días. En algunas razas de lujo se prolonga hasta cuarenta o más.



IV Centenario de Cervantes y de Mateo Alemán

POR M.^a DEL CARMEN GALÁN BUSTAMANTE

Este año se cumple el aniversario del nacimiento de dos grandes escritores españoles, cuyas vidas coinciden casi cronológicamente y tienen entre sí grandes semejanzas. Es el uno Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de un cirujano de Castilla, y Mateo Alemán el otro, hijo de un famoso médico andaluz. El primero crea en España la gran novela realista y el segundo da vida a la picaresca, apenas esbozada en *El Lazarillo de Tormes*.

Nace Cervantes en Alcalá de Henares en 1547, el mismo año que lo hacía en Sevilla Mateo Alemán. «... el final del siglo XVI —dice A. Castro— estará matizado por cierta melancolía, que en forma diversa hallamos en Tasso, Mateo Alemán o Cervantes» (1). Sus vidas fueron un constante batallar contra la fortuna siempre adversa. Cervantes, de alma noble y generosa, lograba sobreponerse aun en los momentos más difíciles.

(1) *El Pensamiento de Cervantes*; Madrid, 1925, página 29.

Mateo Alemán, de carácter más retorcido, se avenía peor con las injusticias de la suerte.

Se hacía preciso cambiar de ambiente. ¿A dónde ir? Cervantes se decide por servir al Rey, y marcha a Italia en el séquito del cardenal Acquaviva. Alemán anduvo también por aquellas tierras, probablemente como soldado. A Cervantes le entusiasma el Renacimiento italiano, del que nos da su impresión en *El Licenciado Vidriera*. Y a Mateo Alemán, ¿le ocurre lo mismo? No lo sabemos.

A Mateo Alemán se le obliga a casarse con doña Catalina de Espinosa, como fianza de un anticipo de oro que reciben el novelista y su madre. Alemán consume los ducados, y uno de los acreedores le lleva a la cárcel.

Cervantes, que ha recorrido diferentes lugares de España después de su cautiverio, llega a Esquivias, pueblecito de la provincia de Toledo, y se casa allí con doña Catalina de Palacios, a fines del año 1584. Pero llega un momento en

que la vida en una aldea castellana se le hace imposible, abandona a su mujer y se marcha a Sevilla. Complicado en una quiebra fraudulenta, Cervantes da con sus huesos en la cárcel.

En la cárcel de Sevilla coinciden los dos escritores, se conocen, pero no simpatizan. No es extraño, dado su opuesto temperamento. Según Menéndez y Pelayo, Mateo Alemán es «tan diverso a Cervantes, en fondo y forma, que no parece contemporáneo suyo, ni prójimo siquiera» (1). La vida amarga, azarosa y llena de miserias les proporciona una concepción distinta de la naturaleza humana y de la sociedad que les rodea. El riente optimismo de Cervantes le lleva a escribir *El Quijote*, «epopeya cómica del género humano y breviarío eterno de la risa y de la sensatez». El pesimismo de Alemán se concentra en el *Guzmán de Alfarache*, sátira integral de la vida y de la sociedad coetánea.

El éxito de las dos obras fué grande. Del *Guzmán*, publicado en Madrid en 1599, se hicieron 23 ediciones conocidas antes de 1505, año en que apareció *El Quijote*. Cervantes sabe que ha escrito una obra prodigiosa que se ha traducido a varios idiomas, y con una visión genial anuncia que se traducirá a todas las lenguas de la tierra.

La fama de ambos libros hizo que surgieran dos audaces continuadores de sus primeras partes: Avellaneda y Mateo Luján de Sayavedra. ¡De cuán diferente manera proceden Cervantes y Alemán ante sus apócrifos continuadores! Cervantes arremetió de frente y con nobleza contra Avellaneda; Mateo Alemán, más cruel y peor intencionado, hace aparecer en la segunda parte de su *Guzmán* un Sayavedra que se vuelve loco y termina por arrojarse al mar.

Cuando Cervantes y Alemán se ponen a escribir sus novelas, las normas del estilo llano comenzaban a olvidarse en España, una ola de lenguaje artificial amenazaba con invadir la literatura.

Alemán, gran estilista, es sobrio, conciso y elegante. Posee un arte especial en la selección y colocación de las palabras. Cervantes, maestro de la prosa castellana, escribe con soltura y desenfado, las frases corren sueltas y holgadas. Pero en los dos el estilo es claro, sencillo y sin afectación, antítesis perfecta de la atildada corrección de sus coetáneos.

Los refranes y dichos populares del *Quijote* y del *Guzmán* hacen de estos dos libros, especialmente del primero, uno de los mayores monumentos folklóricos y constituyen un verdadero tesoro para la lengua castellana. Cervantes y Mateo Alemán consiguen la dignificación de lo popular en una época en que se desprecia, corrientemente, al vulgo.

Desengañados y abatidos por muchas penas, sufrimientos y penurias, Mateo Alemán y Cervantes piensan en marchar a las Indias: «refugio y amparo de los desesperados de España», y rehacer allí su vida.

Alemán logra realizar su sueño, y por unos años se siente feliz en Méjico, donde publica su *Ortografía Castellana*. Entusiasmado, escribe: «Recibe..., ¡oh, ilustre ciudad generosa!, a este alegre y venturoso peregrino, a quien su buena fortuna trajo a manos de tu clemencia...» Y allá muere en el silencio y en el olvido el patriarca de la novela picaresca.

No tuvo tanta suerte Cervantes, para quien la vida fué cruel hasta el fin. Ni siquiera pudo conseguir en ella la gloria literaria, que tanto ansiaba: «Daránnos... Apolo versos, el amor conceptos —dice en el capítulo LXVII de la segunda parte del *Quijote*— con que podamos hacernos eternos y famosos, no sólo en los presentes, sino en los venideros siglos.» Pero, en cambio, la posteridad ha sabido apreciar en su justo valor al más grande escritor de la literatura española.

España entera celebra este año un doble aniversario: el de Miguel de Cervantes Saavedra, Príncipe de los Ingenios, y el de Mateo Alemán, Príncipe de la novela picaresca.

(1) *Cultura literaria de Cervantes*, 1905, pág. 32.



BIBLIOGRAFIA

La cartuja, San Bruno y sus hijos (Anónimo).
Edi. Vizcaína; 15 ptas.

Se relata en este libro la fundación de la primera cartuja, la personalidad de San Bruno y las características de la vida de los frailes cartujos en forma amena e interesante. Todos sus capítulos están empapados de amor hacia la vida contemplativa, a avivar el interés que siempre han despertado los hijos de San Bruno.

Dá mayor actualidad a esta obra el incremento que ha tomado en estos años esta antiquísima Orden y el hacer mención de los monasterios de religiosas cartujas, desconocidos hasta ahora en España.

CLARASÓ DAUDI, Noel: *La gran aventura de un hombre pequeño*, 18 ptas. *La batalla de las Termópilas*, 15 ptas.—Edi. «Al monigote de papel».

Novelas de humor, con las mismas características de otras de este mismo autor.

En la primera se relatan las aventuras de un español que se escapa al extranjero, huyendo de los padres de sus cinco novias. No es recomendable para los muy jóvenes por algún detalle inconveniente.

La segunda, en cambio, puede ponerse en todas las manos, pues sus rasgos de humor son de mejor gusto.

GONCOURT, Edmundo de: *Los hermanos Zemgano*.—Edi. Reguera; 5 ptas.

Relata Goncourt la vida de dos hermanos acróbatas unidos por un profundo amor frater-

no, que identifica sus vidas hasta el sacrificio de sus ideales, pues el mayor de ellos, al resultar lesionado el pequeño el día en que estrenan un número nuevo —víctima este último de la venganza de una amazona del circo—, renuncia a su carrera por no separarse de su hermano inválido.

Está escrita con delicadeza y finura, y gustará seguramente a todos.

KIPLING, Rudyard: *Cuentos de las colinas*.—
Edi. Zig-Zag; 6 ptas.

La India inglesa es el escenario de estos cuentos, en que se dan las más variadas notas de humor, ironía, ternura o desprecio, según los temas y personajes.

De fondo limpio, aun cuando aborde algunos temas escabrosos. Para lectores de buen criterio.

LENOTRE, G.: *El enigma del Temple* (Luis XVII).
Edi. Plus Ultra; 40 ptas.

Describe en primer lugar el autor, con ayuda de planos y dibujos, la disposición del antiguo palacio del Temple, adonde fué trasladado Luis XVII y su familia, para pasar a continuación a relatar detalladamente la vida diaria de los regios prisioneros.

Examina igualmente, con toda minuciosidad, los datos que pueden dar alguna luz sobre la muerte del Delfín, y aun cuando destruye muchas leyendas y fantasías que sobre ella se han tejido, no llega a poner en claro la muerte del desdichado príncipe.

Es obra que pueden leer todos, pero que gus-

tará sobre todo a lectores con alguna cultura histórica.

San Luis Gonzaga (Anónimo).—Edi. Santa Catalina; 3 ptas.

Forma parte de la colección cinematográfica «Arriba los Corazones», dedicada a difundir vidas ejemplares en forma apropiada para mentes infantiles y sencillas. Todas las páginas están ilustradas con grabados propios para alimentar la imaginación infantil, mostrando de esta manera gráfica cuáles fueron las virtudes de San Luis.

PALACIO, Eduardo L. del: *Pasión y gloria de Gustavo Adolfo*.—Edi. Libros y Revistas; 30 pesetas.

Ensayo biográfico con abundantes notas y apreciaciones sobre la obra literaria de Bécquer y una defensa apasionada del romanticismo de este poeta frente al modernismo actual. Adecuada para aficionados a la literatura.

MARTINDALE, C. C., S. J.: *¿Qué son los santos?* Edi. Difusión; 5 ptas.

Colección de charlas radiadas desde Londres y destinadas al público en general, con un pró-

logo que responde a la pregunta del título y un epílogo que saca las conclusiones.

Son 15 biografías de santos muy diversos, aunque todos varones, que interesarán a todos, creyentes o indiferentes, pues hay en ellas variedad, amenidad y precisión de conceptos.

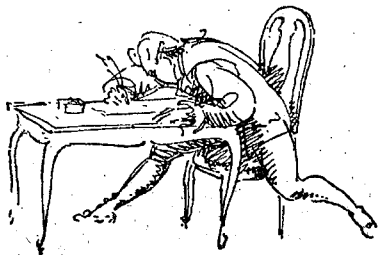
PEMÁN, José María: *La casa*.—Edi. Escelicer; 12 ptas.

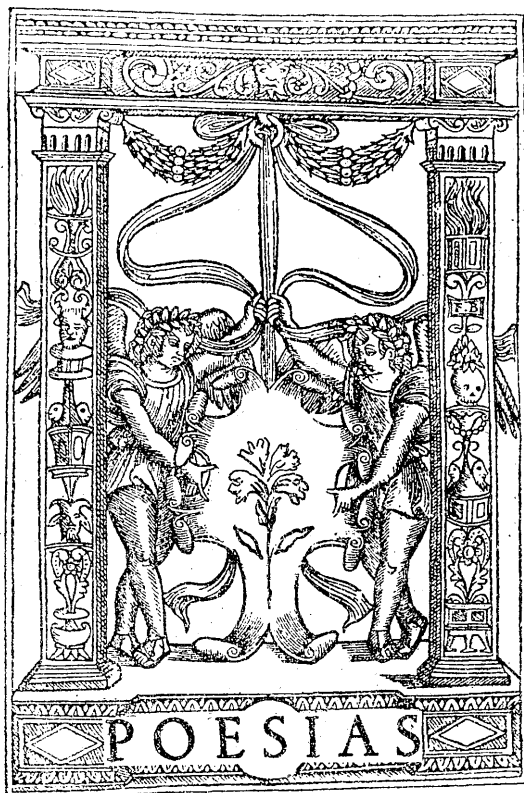
Comedia agradable y de fácil lectura, en que se exaltan los sentimientos familiares, simbolizados en el hogar, por no abandonar el cual, lleno de los recuerdos del marido muerto, luchan la protagonista y sus hijos desde distintos puntos de vista. Para todos.

SALCARI, Emilio: *Los piratas de la Malasia y Los bandidos del Sáhara*.

Novelas de aventuras apropiadas para muchachos, rodeadas de toda la fantasía propia del autor.

En la primera se relatan las aventuras y peripecias de Sandokan, el tigre de la Malasia, y en la segunda las de un grupo de expedicionarios que atraviesan el Sáhara, en la que existe también una trama amorosa.





PRIMERAS CANCIONES

Cuando vuelvas a mi casa
tráeme del centró del mar
una gotita de agua.

—Lo haré, mi niña morena;
pero venme a recibir
con un granito de tierra.

¡Y que fueron tres canciones:
de monte, de viento y mar!

Que ya no es canción de viento;
que ya no es canción de monte;
que ya no es canción de mar;
que son monte, mar y viento
que se juntan a cantar.

CARLOS PRADO NOGUEIRA

SONETOS DE ADÁN Y EVA

Aquí se rinde, amor, recién nacida,
esta voz que corriendo a tu ribera
de tu rosál y de su flor espera
la muerte que le anuncian por salida.

¡Pero qué alegre, amor, qué alegre herida
ésta que, con alarde de palmera,
abre mi corazón y deja entera
en tus manos la causa de mi vida!

¡Mira qué dulce, amor, qué frágilmente
la víctima se entrega en la redada
con que cierras tus brazos en su frente!

¡Y mira con qué fuerzas preparada
espera que le aprietes lentamente
y está ya de morir enamorada!

ENRIQUE LLOVET

INVIERNO PRESENTIDO

...las calles tiraban de mi corazón...

ALONSO QUESADA

El pájaro en la rama el invierno adelanta.
Transcurren estas horas en la quietud silente
del paisaje morado. Lejana, una voz canta
no sé qué melodías. Engalana la fuente
el agua pura, chorro petrificado, vuelo
¿hacia dónde? La tarde mundana se entenece.
Sólo en esta quietud se presiente que el cielo
se agranda aún más. Y todo, lánguido, desfallece.

Ahora soy caminante un poco fatigado.
El sueño asciende dentro por las venas. Campa-
[nas.
Troncos que con los últimos rayos se han enre-
[dado.
Y allí, perfil, ciudad, casas, luces urbanas.

JESÚS JUAN GARCÉS

OTOÑO EN UN JARDIN

Tiende el jardín en la dorada espera
su soledad, sus sombras silenciosas,
donde vendrán precipitadas rosas,
tan sin querer, con cada primavera.

Vendrán y pasarán, como quisiera
pasar mi corazón entre las cosas,
entregado en sus fuentes numerosas,
derramando el amor a su manera.

No tiene orillas ya la sombra mía;
mi dorada quietud, mi dulce ruido,
son de una oscura y derribada hoja.

Soy un otoño en pie que espera un día
la puntual primavera del olvido
con la rosa final de mi congoja.

JOSÉ GARCÍA NIETO

Beatriz Galindo, amiga ejemplar

POR T. C.

La muy noble ciudad de Salamanca gozaba fama merecida en toda Europa de ser uno de los más altos faros de la cultura y la sabiduría universales. A fines del siglo xv profesaban en sus cátedras y ocupaban los bancos estudiantiles los hombres que, muy pronto, iban a extender por los espacios dilatados de un Mundo Nuevo una de las más bellas lenguas de la tierra, en la que redactarían con las más sutiles expresiones un Derecho, una Teología, una Mística, una poesía y una novela españolísimos e imperiales, que habrían de influir enormemente en el pensamiento universal. Todo el ámbito de la vieja ciudad del Tormes exhalaba el perfume sutil de laureles y rosas de jardín académico que ya se había respirado antaño en Atenas y Roma y que ahora llenaba —renovado de matices riquísimos— las ciudades de Italia, Francia, Flandes y Alemania, en las que despertaba de su sueño milenario el inmenso saber de los antiguos para vestirse con las galas espléndidas de la experiencia y la curiosidad modernas. Fundidos en una España única y potente los grandes Reinos de Castilla y Aragón; a punto de lograrse la unidad política y espiritual con la definitiva derrota de los invasores mahometanos y de hacerse a la mar las carabelas de los descubridores, Salamanca —piedra y espíritu— adquiría prodigiosamente la conciencia de su misión alzando iglesias y palacios de novísimo estilo arquitectónico y acogiendo en sus aulas a profesores y discípulos de todas partes, que se expresaban en el más clásico latín. Estudiantes, bachilleres, licen-

ciados, doctores, retóricos, músicos, físicos, cosmógrafos y teólogos discurrían por sus plazas y calles, saturándolas de conceptos agudos, de siglismos escolásticos, de buen decir y de afán de exactitudes y bellezas. La Universidad, desbordando de sus colegios, conformaba la vida entera de la ciudad con arreglo a una norma de exquisito refinamiento.

En ese ambiente —y en el seno de una familia hidalga medianamente acomodada— nació en el año 1465 una niña, que recibió en la pila bautismal el nombre de Beatriz. Como la fortuna de los padres no era muy holgada y antes que ella habían venido al mundo varios hermanos, varones y hembras, que aseguraban la perpetuación del apellido Galindo de su progenitor, la niña fué destinada desde su nacimiento al convento, para el que su madre la preparó enseñándole las primeras letras y oraciones desde la más tierna infancia. La inteligencia y la memoria de la niña Beatriz Galindo eran tan vivas que parecía tenerlo todo aprendido milagrosamente, pues sin dificultad alguna retenía conceptos difíciles e interpretaba oscuros pasajes de los libros piadosos que su madre la leía.

Los hermanos mayores de Beatriz eran alumnos de la Universidad, y uno de ellos —Gaspar Grizio— destacaba en las aulas por su amor al estudio y su disposición innata para el Derecho, la Retórica y las lenguas clásicas. Por juego y diversión, el doncel don Gaspar se dirigía a su hermanita siempre en latín, y la niña le escuchaba atentamente, aprendiendo de viva voz

las ricas inflexiones de la hermosa lengua. Entre la sorpresa de todos, no transcurrieron muchos meses sin que los diálogos fraternales se desarrollaran corrientemente en el idioma de Horacio. Y pronto la niña de ocho años ayudaba al estudiante en sus trabajos, interpretando de manera pasmosa los párrafos de Cicerón, Séneca o Quintiliano.

Ante aquella disposición portentosa de la niña para las Humanidades, los padres, sin dejar de proporcionarle la preparación religiosa y doméstica que su destino conventual exigía, accedieron a que el hermano la fuese iniciando en más altos estudios. Una a una, todas las disciplinas del Trivium y el Quadrivium universitario fueron aprendidas por Beatriz. Retórica, Música, Historia, Humanidades y Derecho se mostraban sin secreto ante aquel cerebro infantil ávido de saber. Con tanta prisa absorbía las enseñanzas que llegó un día en que don Gaspar se confesó impotente para aumentarlas. Todo cuanto a él le había costado ocho años de esfuerzos improbables, de atención apasionada a las explicaciones magistrales, de noches de claro en claro sobre los textos y las glosas, de meditación y sudor de sangre, la niña lo había aprendido, como jugando a aprender, en dos o tres. Era completamente imposible que él pudiera darla una lección más; pero también resultaría absurdo interrumpir en aquel punto la formación intelectual de Beatriz, sobre la cual la Providencia había derramado a manos llenas los más preciados dones espirituales.

Los padres escucharon atentos a Gaspar, y decidieron —sin variar de su intención primera de consagrar al claustro la gentil doncella de la chiquilla— aumentar el caudal de sus conocimientos, llamando a su casa a los más graves maestros de la Universidad. Como la fama de Beatriz Galindo —en las lenguas ponderativas de la grey escolar— había llegado hasta los profesores, todos se disputaron el honor de tenerla por discípula.

Inútilmente la modestia y el recato tratan de cortar las alas al vuelo esplendoroso de la virtud

o el talento. Salamanca era una caracola de resonancia universal, y las promociones de bachilleres que anualmente salían de sus aulas expandían por toda España las noticias de aquella adolescente maravillosa. Ningún oído más atento a las palpitaciones del genio de la raza había en Castilla que el de la Reina Isabel. Ansiosa de dar a su Corte un esplendor digno de la grandeza que intuía para la Patria, la Reina preguntaba a todos cuantos llegaban a besar su mano por los hombres y mujeres que pudieran ser gala de aquélla. Unos tras otros, los jóvenes que procedentes de la Universidad salmantina se incorporaban a los oficios administrativos o castrenses de la Corte —a la sazón empeñada en la fase preliminar de la guerra de Granada— repetían ante Su Alteza los elogios de Beatriz Galindo. Llena de curiosidad, la Reina Católica despachó correos a la ciudad del Tormes, pidiendo informes a las autoridades gubernativas, eclesiásticas y universitarias sobre la joven doctora. Las respuestas fueron unánimes en la exaltación de sus talentos y virtudes cristianas. En vista de ellas, Isabel —que deseaba ardientemente perfeccionarse en el latín rudimentario que en su juventud azarosa en la Corte de Enrique IV aprendiera y deseaba que sus hijas, llamadas por el destino a ocupar los tronos europeos, se adiestrasen también en la lengua de la cultura, la religión y la diplomacia— mandó llamar a la Corte a Beatriz Galindo, ofreciéndola un puesto de azafata en su séquito personal.

Tenía Beatriz dieciséis años cuando llegó el llamamiento regio. Nunca había sentido demasiada vocación por el retiro claustral, aceptándolo sólo por un deber de obediencia, y ahora se le llenaba el alma de alegría y amor a la Reina al oír la llamada de un destino más alegre que el del encierro en el convento. Partió, pues, para Andalucía, acompañada de su hermano y primer maestro, don Gaspar Grizio, con el corazón henchido de presagios venturosos.

La presentación a la Reina Isabel en Córdoba no se hizo esperar. Rodeada de sus damas —mu-

chas de ellas ilustres por el saber, como doña Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya; Florencia Pinar, Isabel de Vergara y la marquesa de Monteagudo—, Su Alteza la recibió con aquella dulce afabilidad con que ganaba los corazones desde el primer momento. Hízola mil preguntas, sondeando con su instinto certero todos los repliegues de su alma. La Reina y la nueva azafata quedaron complacidas de la primera entrevista. Luego, Beatriz pasó a besar la mano al Rey Fernando, junto al que se encontraban los hombres más famosos de la Corte: Nebrija, Pulgar, Pedro Mártir, Lucio Marineo Sículo, Gonzalo de Córdoba... A instancias del Rey, los famosos humanistas italianos y españoles interrogaron en latín a la doncella, quien sin cohibirse por la grandeza de sus nombres departió con ellos llena de ingenio y buen decir, ganándose su admiración.

Desde el día siguiente Beatriz fué admitida en el círculo más íntimo de la Corte, aquél en el que la gran Reina lucía toda la gama espléndida de sus virtudes privadas: el círculo del hogar. Junto a la Reina y sus hijas, que tejían, hilaban, bordaban, cosían, recitaban romances, cantaban madrigales y reían gozosas, Beatriz tuvo ocasión de conocer a fondo toda la grandeza de alma de su Soberana, a la que pronto profesó un cariño filial. Empezaron las clases de latín a la Reina y a las Infantas. El ejemplo de Isabel fué seguido por sus damas, que tomaron todas por profesora a la doctísima salmantina.

Por otra parte, la Reina buscaba entre los cortesanos al hombre a quien ofrecer un día la mano de Beatriz, la cual, por no ser de la primera nobleza y no llevar aparejada una fortuna considerable, no habría de ser solicitada por los más destacados caballeros.

Quiso la suerte que en una de las treguas de la campaña se presentara en la Corte el caballero don Francisco Ramírez de Madrid, montañés de origen y hombre de gran caudal, noble cuna y gran fama de guerrero, adquirida en la guerra contra Portugal y consolidada ahora en la de Granada. Don Francisco, que en la toma de

Zamora se distinguiera como intrépido jinete, había pasado a formar parte de la artillería de los Monarcas, señalándose por su destreza en la fabricación de ingenios. Las brillantísimas operaciones militares de Moclín, Vélez-Málaga y Málaga habían ganado a don Francisco el sobrenombre de «el Artillero», por su invención de las «pelotas encendidas» —granadas incendiarias—, que sembraron el pánico y el desconcierto en las huestes moras. Sus hechos de armas se recompensaron generosamente por los Reyes al concederle el rico señorío de la villa de Bornos. Acababa de quedarse viudo de una noble señora, llamada doña Isabel de Oviedo, y sólo la guerra parecía capaz de disminuir su dolor.

Pero no fué sólo la guerra. La presencia de Beatriz Galindo —a la que ya la Corte llamaba «la Latina»— despertó en el valeroso guerrero nuevas ilusiones de felicidad. Unidos por una instintiva simpatía, don Francisco y Beatriz se extendían en plácidos coloquios por los jardines y salones. Los ojos azules y penetrantes de la Reina observaban gozosos la progresión del idilio. Habló por separado con don Francisco y con Beatriz, advirtiendo complacida que la mutua simpatía que les unía estaba próxima a convertirse en algo más profundo. Sin embargo, don Francisco no se decidía a solicitar en matrimonio a la azafata hasta que la guerra no hubiese terminado con la victoria definitiva: Entonces sí lo haría y pediría a los Reyes permiso para abandonar las armas y servirles en la Corte junto a su amada.

Hubieron de esperar, pues, unos años, durante los cuales el prestigio de uno y otra aumentó en los campamentos y en la Corte. Don Francisco tomó parte activa en las últimas operaciones militares y doña Beatriz, cada día más en el favor de la Reina, escuchó las confidencias de su Soberana, alentando sus sueños y consolando sus tristezas con su dulzura y su sabiduría. A pesar de la distancia que imponían el protocolo y la edad, la Soberana y la azafata hablaban con esa confianza propia de amigas de toda la vida. De labios de Doña Isabel, «la Latina»

recibió secretos de Estado, consultas de gobierno, peticiones de apoyo para sus inspiraciones y confesiones de dolores, o ilusiones de esposa y madre. «La Latina» intervino en todas las conversaciones que precedieron a la decisión real de autorizar el viaje de Cristóbal Colón y en las negociaciones matrimoniales de todos y cada uno de los hijos de los Monarcas. En 1493 casó con don Francisco, siendo dotada por la Reina con 50.000 maravedises. Su esposo recibió el nombramiento de secretario del Rey y pagador de su real casa, y ella fué designada para camarrera de la Reina. El hijo del primer matrimonio de don Francisco entró de paje del Príncipe de Asturias. La posición del matrimonio en la Corte era destacadísima, y propios y extraños en ella solicitaban su amistad. Los embajadores extranjeros admiraban las cualidades de doña Beatriz, modelo de esposas y de madres, además de portento de sabiduría.

Al estallar, en 1501, una sublevación de los moros granadinos vencidos en la Sierra Bermeja, don Francisco Ramírez sintió hervir en sus venas la sangre militar. Aun cuando no era ya un mozo, su conocimiento del terreno y de las estratagemas bélicas de los rebeldes le impulsan a solicitar de los Monarcas la vuelta a los ejércitos. Seguros de que su experiencia ha de ser utilísima para abreviar la campaña, Isabel y Fernando se la otorgan. Mas por desgracia, el valor y los consejos del viejo capitán no sirven mucho tiempo a las banderas reales, pues en uno de los primeros combates cae mortalmente herido. Su cadáver es trasladado a Málaga, donde recibe sepultura en un monasterio que antaño erigiera a San Onofre.

Al enterarse de su desgracia, doña Beatriz pensó retirarse de la Corte. Pero como la tristeza y debilidad de la Reina iban en aumento, su devoción a la señora la impidió hacerlo. El servicio de la Reina era compatible con el dolor de su luto y con la explosión de sus sentimientos de caridad. Atendía a la Reina, a la educación de sus hijos y a sus fundaciones benéficas, entre ellas un convento en Madrid, dedicado a la Con-

cepción Jerónima y consagrado a obras misericordiosas.

Acompañó a la Reina en su último viaje a Medina del Campo, y a la cabecera de su lecho permaneció durante su enfermedad, escuchando de sus labios trémulos y exangües dictar las cláusulas de su impresionante testamento, lleno de consignas para el futuro de la Patria. Presenció su fallecimiento, ayudó a amortajar su cadáver, lo veló de hinojos y con los ojos arrasados en llanto, y, finalmente, lo acompañó desde Medina a Granada —donde fué enterrado— a través de un invierno crudísimo que dificultaba terriblemente la lenta marcha del fúnebre cortejo. Cumplidos sus deberes para con su amadísima Sobe-rana, doña Beatriz pidió la venia al Rey para dejar la Corte, en la que por no haber Infantas eran inútiles sus servicios. Don Fernando, después de agradecerla vivamente todas las pruebas de lealtad y afecto a la Reina, se la otorgó gustoso, después de insistir en ofrecer algunas mercedes para sus hijos. Doña Beatriz contestó al Rey, como años atrás contestara a la Reina, deseosa de recompensar en los muchachos la muerte en acto de servicio del señor de Bornos: que lo primero que habían de hacer sus hijos era merecerlas por sí mismos.

Al retirarse de la Corte se trasladó a Madrid, para dedicarse de lleno a sus tareas fundacionales, principalmente a la de un hospital que había comenzado a edificar su esposo en los arrabales de la villa. Este hospital, que hoy ha desaparecido, hubo de ser conocido no por el nombre del santo, bajo cuya advocación se colocara, ni por el de la Orden a quien se encomendara su cuidado, ni siquiera por el de sus nobles patronos, sino por el sobrenombre que la Corte había dado a doña Beatriz. Fué el Hospital de la Latina. Al desaparecer ese sobrenombre se hizo extensivo a toda la barriada, una de las más populosas y simpáticas de la capital de España.

Perturbaron las horas de «la Latina» algunas querellas entre franciscanos y jerónimos, que se querían atribuir los derechos administrativos de la piadosa fundación. Doña Beatriz las resolvió

designando a las clarisas franciscanas para regir el hospital, entre tanto fundaba para los jerónimos otro convento en la casa que fué de su esposo. Este nuevo convento —desaparecido también en el Madrid actual— fué el de la Concepción Jerónima. Para una y otra fundación doña Beatriz redactó personalmente las constituciones, ejemplares de devoción y caridad cristiana, a la vez que sutilísimas en lo concerniente a convivencia social de religiosas y enfermos, a normas higiénicas y económicas y a rigor administrativo. Estas constituciones son la única obra que la posteridad ha conservado de Beatriz Galindo, de quien los contemporáneos citaban con elogio algunas obras, desgraciadamente perdidas.

Andando los años, sus hijos Fernán y Nufflo murieron. Doña Beatriz, que ya hacía una vida de absoluto ascetismo, se retiró al convento por ella fundado, donde adquirió fama de santa por sus virtudes, sus caridades y sus hechos casi milagrosos. Cuando Carlos I. de España entró en Madrid por vez primera la visitó personalmente, celebrando con ella largas conferencias, a través de las cuales conoció el pensamiento de su gloriosa abuela la Reina Católica. Doña Beatriz

le prodigó consejos de gobierno, aprendidos de labios de la excelsa Soberana.

Murió la sabia y virtuosa «Latina», en olor de santidad, en el convento-hospital de la Concepción Francisca de Madrid el día 23 de noviembre de 1535. Por expresa disposición testamentaria suya fué enterrada modestísimamente, «como un pobre cualquiera de los que mueren en el hospital», sin que doblaran campanas, ni lucieran hachones, ni vistiera de luto ninguno de sus deudos. Aunque en 1531 había hecho construir para su esposo y para ella un bellissimo sepulcro plateresco, que se instaló en la iglesia del convento, los restos de don Francisco continuaron en Málaga y los suyos fueron enterrados dentro de la clausura, bajo el coro y frente a la silla prioral que en vida no quiso ocupar jamás. Como prueba de su gratitud y amor a los Reyes Católicos, sus protectores, dispuso en su testamento una cantidad crecida para decirles eternamente misas.

El cadáver de doña Beatriz, descubierto casi incorrupto en 1893, yace actualmente en el monasterio de las monjas jerónimas de la calle de Lista, de Madrid.

UN PAISAJE EJEMPLAR

POR ENRIQUE AZCOAGA.

En el confucionismo actual de las artes plásticas, una de las cosas que hay que revisar más y más intensamente son los ejemplos. Cuando no nos valen las soluciones academicistas, porque estamos convencidos que sólo son producto de la paciencia y de la fórmula, y tampoco nos valen aquellas otras, llamadas modernistas, que han desacreditado la libertad de la imaginación en ese epílogo de los «ismos» que se ha llamado surrealismo, elegir modelos para no perdernos en el maremágnum histórico de la pintura, por ejemplo, no es cosa baladí. Hay que prescindir de partidismos y de gustos personales. Hay que destacar, fundamentando con ello la nueva época de la pintura, según la cual sólo será positivo lo que evidencia la verdad del mundo con sensibilidad moderna y un sentido del orden artístico, que llamaremos clásico para entendernos, aquellas obras que en su constitución positiva tengan «gran porvenir». A nadie debe de ocultársele que hay una pintura perfecta e incontinuable. Y otra, tan rica y tan posible, que al contemplarla el artista moderno la siente como un infinito afrodisíaco o como cierta voluntad.

No vamos a poner ejemplos de la primera clase de pintura, puesto que no nos interesa. Queremos destacar, sin embargo, en el apartado paisaje, aquel español que, desde nuestro punto de vista, fué siempre extraordinario, y resulta en los momentos presentes ejemplar. Se trata de «La villa de Médicis», de Diego Velázquez. Se trata de uno de los paisajes de que más hemos hablado, a la hora de la lección. Pasa el visitante del Museo del Prado no experto cerca de él, y apenas si se detiene. La obra es pequeña, modesta,

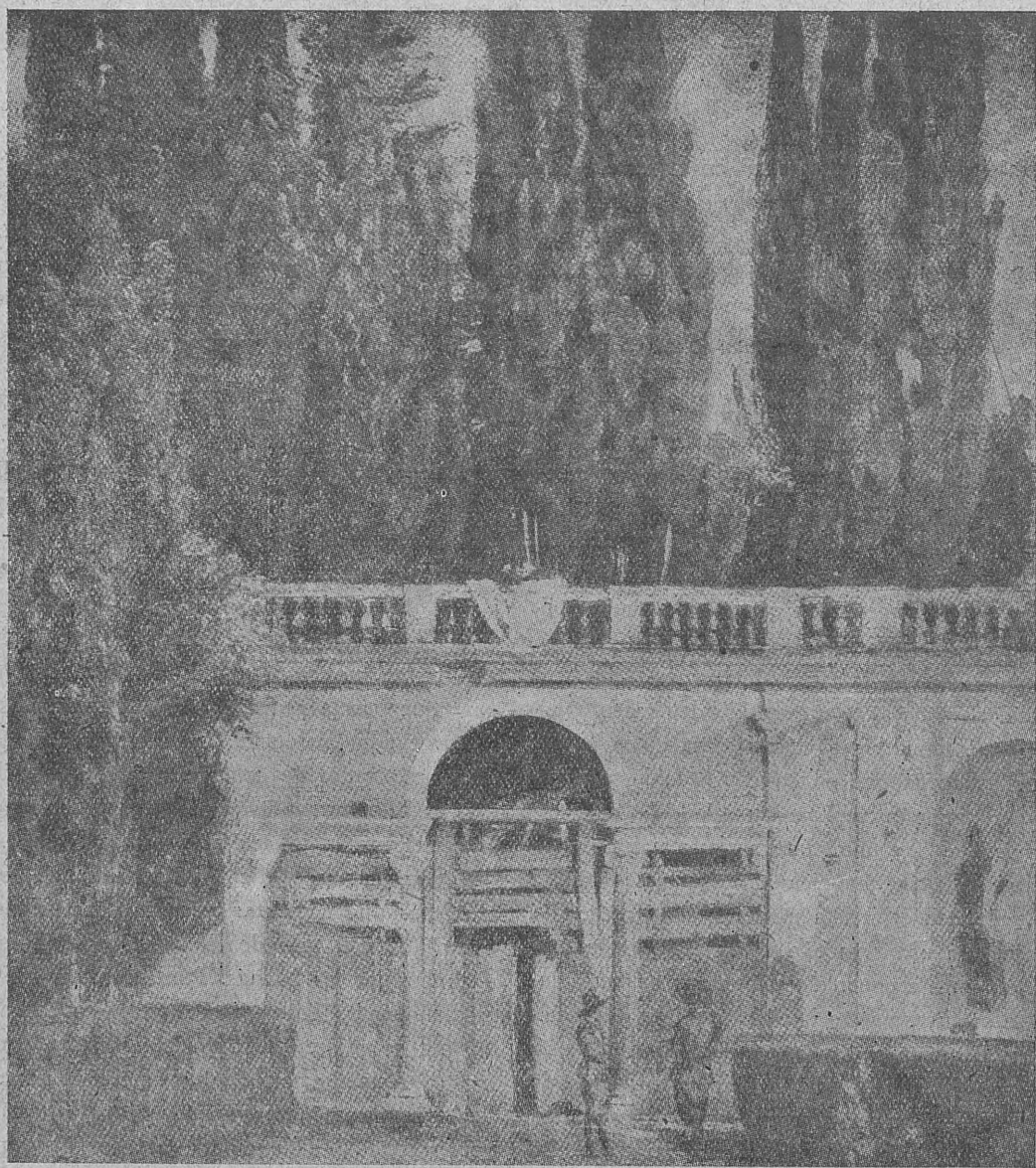
honradísima, y en una pinacoteca, donde tan bien se encajan los gestos grandilocuentes y las actitudes impresionantes, un paisaje como éste al que nos referimos, donde todo es legítimo, pero donde todo se significa de manera casta, tiene que sorprender solamente a aquellos para quienes la sorpresa no va demasiado unida al arrebató. Sin embargo...

Renunciamos a describirlo, como la crítica de otro tiempo. Ahí está la tela velazqueña, contándonos hasta los rumores del lugar enfocado por el artista que lo pintó. Cuando nos detenemos frente a él, lo primero que se nos ocurre pensar es que en su límite se ha cobijado el mundo. Inmediatamente, que la peripecia, la anécdota del mismo, no es óbice, ni muchísimo menos para que por la pequeña tela velazqueña discorra un caudal emocional, de sentimiento, de verdad descifrador, realmente excepcional. Podría argüirse que quienes sabemos, por poco duchos en historia del arte que seamos, los valores de «La villa de Médicis» velazqueña, no tenemos más que aumentar nuestra atención, detenernos ante él más de lo debido y declararlo ejemplar por las buenas. Pero respondemos inmediatamente: no es éste nuestro empeño. Velázquez no es ese amigo posible a quien alentamos críticamente para que sus valores se desarrollen de una manera confiada y para que las gentes atiendan a su esfuerzo creador. Velázquez en esta ocasión, lo proclamamos con sencillez, es autor de uno de los paisajes ejemplares del mundo. ¿Por qué?

Porque valiéndose de un trozo de vida, de una extensión determinada de la piel del mun-

do, la elevó a sinfonía. Porque partiendo de una realidad cualquiera, supo evidenciarla en unidad artística, contándonos plenamente su presencia, su esencia, su tono y su calor. Porque

problemas estrictamente gráficos, sino viva, entusiasmada, equilibrada y, por otro lado, humana. Porque al evidenciar la realidad elegida por el artista, comprometió totalmente su ser,



en posesión de un motivo rico, sugerente en la conciencia del artista, la ordenación de los valores que todo cuadro supone no fué una ordenación fría, calculada, atenta solamente a los

hasta descifrar poco a poco la armonía de su corazón. Porque pintar para Velázquez, en éste como en sus mejores momentos, no fué resolver un problema de estilo personal, sino contarnos

confidencial, lisa y llanamente la verdad de la vida, en la orquestación de un estilo resultante, fresco como pocos. Porque «La villa de Médicis» velazqueña no puede ser enfocada a la luz de ninguna teoría, sino como una experiencia, como una honda experiencia, resumida en el toque genial del maravilloso pintor.

Cuando estamos hartos de paisajes «concluidos», o de «sintéticos» paisajes, volver a contemplar este rincón, que tiene la frescura de lo naciente y la seguridad de lo verdadero, ejemplariza. Cuando un paisaje ha llegado a ser un escenario, en el caso de los académicos, o un telón sutil de pinceladas originales, en el caso de los más recalitrantes modernistas, habérmolas con este ejemplar, donde en el recinto del cuadro el artista pretendió aprehender el latido cósmico de una existencia, referida a cierta realidad concreta, tiene que ver. No es una pieza realista, ni es una pieza naturalista. Tampoco estamos ante uno de esos ejemplos de soberbia, a los que la pintura contemporánea nos suele acostumar. Es el caso que la villa de Médicis queda eternizada por Velázquez en esta ocasión, por esa difícil mezcla de humildad, de tremenda humildad y de penetradora sabiduría que el cuadro posee. Porque se nos había enseñado que pintar era dominar un recurso soberbio, al servicio de una personalidad humana natural, corriente. Y al volver sobre el paisaje ejemplar de Velázquez aprendemos que pintar es cosa de seres sabios, grandiosos, capaces de abrazar con su sensibilidad la extensión del mundo, muy capaces igualmente de evidenciar sus conquistas pictóricas con suprema sencillez.

Un paisaje, dice el de Velázquez a que nos referimos, es una sinfonía, dentro de la que el tema natural se resuelve plenamente, prendido en el tejido personal de un artista. Un paisaje no consiste, como creen los falsos, en la maqueta de un escenario, dispuesto teatralmente a funcionar. La ordenación del mismo nos brinda verdad en vez de espectáculo. La unidad ar-

tística paisajística no condensa aparato, sorpresa, cosa falsa, sino todo el silencio, todo el rumor, toda la frescura y toda la grandeza del lugar que se trata de evidenciar. Por lo pronto, y para concretar, un paisaje es todo lo contrario de un «aparato». Y lo más próximo a una confianza armónica, a una palabra madura, a una definición llena de experiencia y de autenticidad.

Velázquez llegó a tener, al pintar éste, los años de «La villa de Médicis». El artista, cuando evidencia la verdad de un lugar en el paisaje, tiene que resumir plenamente su historia, toda su vida, en la apariencia real que se trata de evidenciar. Así, el corazón del mismo dignifica con su experiencia la realidad elegida. Y no nos encontramos ante una realidad, que es resumen de siglos, definida, penetrada, entendida por una realidad viva, poco puesta a la altura de las circunstancias. Sino con un hecho, base esencial del paisaje velazqueño, comprendido paso a paso, entrañablemente, que es lo que se trata de lograr.

¿Es «impresionista» el paisaje elegido? ¿Podemos, con pedantería crítica, definirlo como impresionista al enfocar su valor? Todas estas denominaciones, suficientes para intentos mucho menos plenos, fallan en este caso. Cuando un paisaje es ejemplar como el presente, hay que elegir expresiones ejemplares para definirlo en totalidad. Si «La villa de Médicis» de Velázquez tiene la nobleza de una amistad, la frescura de un lugar umbroso, la dimensión de un consejo entrañable, etc., etc., no nos vale despacharlo con una palabra pedante. Sino comprenderlo en su grandeza ejemplar, como decíamos, porque se trata de una verdad viva, que a fuerza de generosidad artística llega a vibrar con la misteriosidad de los milagros. Con ese extraordinario acento con que se nos presenta lo sobrenatural en la piel concreta de la realidad.



LA LUCHA POR LA LUZ

POR EMILIO ANADÓN FRUTOS

Todas las plantas verdes necesitan de la luz para su vida. La luz solar es la fuente de la energía que utilizan las plantas para su alimentación, energía que absorbe la clorofila para ser utilizada en la síntesis de los alimentos orgánicos, azúcares, almidón, etc., que, por sucesivas transformaciones, originan todas las restantes.

De aquí que el conseguir la cantidad de luz indispensable para su vida sea uno de los objetivos que persiguen más encarnizadamente en el curso de su desarrollo las plantas, y raras veces ocurre el que determinadas plantas en lugar de tratar de obtener la mayor cantidad de luz posible, en cierto modo la eviten.

Una idea muy clara de esta lucha por la luz que entablan las plantas entre sí —pues cuan-

do crecen apretadamente no pueden conseguir toda la necesaria— es la observación de un espeso bosque o una selva. Lo que allí ocurre se observa también en pequeña escala plantando un puñado de cañamones en una maceta, aunque aquí la cosa es mucho más sencilla, menos compleja que en un bosque. Se ve crecer a las plantitas rápidamente, alargándose para conseguir más luz que las vecinas, produciendo escasas hojas y entrenudos muy largos, que elevan su extremo rápidamente y lo acercan más a la luz. Al cabo de cierto tiempo muchas de estas plantitas, las menos desarrolladas, mueren, y las otras continúan su desarrollo normal, alargándose ya con más lentitud. ¿Qué es lo que ha pasado?

Las plantas que consiguieron sobrepasar a las restantes han sobrevivido, pues consiguieron la luz necesaria para su vida, mientras que las otras, a las que dan sombra las primeras, amarillean y mueren faltas de luz.

En un bosque, en una selva, ocurre lo mismo. Los árboles ascienden rectos, casi sin hojas, a gran altura, y allí extienden su copa todo lo posible. Cuanto más apretados están tienen un aspecto más alargado, creciendo más en longitud. Esto se ve bien en las plantaciones de pinos para la obtención de pasta de papel, tan frecuentes en el Norte de España, en las que los troncos llaman la atención por lo rectos, ya que se plantan muy juntos. En los bosques naturales de nuestras regiones llama también la atención el que su espesor, la densidad de sus árboles, es casi siempre la misma.

La regulación de población la hace la cantidad de luz que cae sobre el suelo. En efecto, todas las primaveras y otoños se ve el suelo del bosque cubierto de arbolillos recién nacidos, jóvenes plantitas destinadas a morir en su mayor parte. Proceden de las semillas del año anterior. Estas plantas no pueden desarrollarse por falta de luz y mueren. Sólo en el caso de que por cualquier causa haya muerto alguno de los árboles viejos, en el claro que se forma se entabla una lucha entre las plantitas recién nacidas para sustituirlo, venciendo en ella la que más rápidamente crece. Los vencidos mueren y sus restos secos permanecen algún tiempo, mudos testigos de la lucha entablada. En los pinares de la Sierra del Guadarrama, por ejemplo, es muy frecuente observarlos.

También es de observación corriente que en los bosques espesos el suelo se ve casi desnudo de hierba, pues no existe luz suficiente para que ésta pueda vivir. Únicamente en los claros aparece espesa y lozana, o en los puntos en que se filtra algún rayo de luz.

Pero no todas las plantas se resignan a morir, sino que buscan los medios de obtener la luz necesaria por muchos procedimientos.

Quizá en donde más compleja es esta lucha, por la cantidad de medios utilizados, es en las selvas ecuatoriales. Los reyes de la selva son, indudablemente, los árboles gigantescos que sobrepasan a las restantes plantas. Para poder mantener sus copas a gran altura con su enorme peso, los troncos poseen salientes radiales en la base, que hacen de contrafuertes. Pero a pesar de toda su majestad, otras muchas plantas logran suficiente luz sin necesidad de tan gran aparato.

Entre ellas, las lianas y bejucos, cuyos tallos delgados se apoyan sobre los árboles y extienden sus hojas sobre su copa. También consiguen lo mismo las plantas epífitas que viven sobre las ramas de los árboles, si bien tienen que resolver otros problemas, como son la absorción del agua y de sales minerales, para lo que utilizan muy diversos medios.

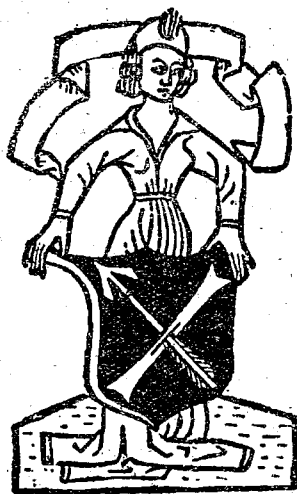
Pero no sólo viven las plantas que llegan a la superficie del bosque, sino que en otros estratos inferiores también la vida se muestra exuberante. Las plantas que se encuentran en esta zona resuelven el problema de la luz aprovechando la escasa luz que deja pasar la capa superior. Para esto están perfectamente adaptadas, de tal manera que les es imposible vivir a plena luz. En primer lugar, las hojas son de un color verde oscuro, que obedece a la enorme cantidad de gránulos de clorofila, de cloroplastos, que poseen, con los que absorben toda la luz que les llega. En segundo lugar, al no recibir la luz solar directa, la transpiración es más difícil y tienen que adaptarse a activarla, para lo que tienen hojas grandes, delicadas; con muy poca protección de cutina en su epidermis y numerosos estomas, que se encuentran muchas veces en salientes.

En las mismas plantas, las hojas se disponen también de la forma más conveniente para aprovechar la luz. Esto se ve perfectamente tumbándose bajo un arce, por ejemplo, en un día de sol y al mediodía. Se observa muy claramente cómo las hojas no dejan pasar apenas ningún rayo de sol, pero sin hacerse sombra entre ellas.

Los picos de unas ocupan el lugar de los entranes de otras, de tal manera que forman una especie de mosaico por la disposición adecuada de sus peciolos, que aprovecha la máxima cantidad de luz, sin exceso de follaje.

En otras plantas las hojas siguen los movi-

mientos del sol, colocándose perpendicularmente siempre a sus rayos, de tal manera que cambian de aspecto por completo vistas a contrasol o a su favor, pues su haz y envés son de distinto color, como ocurre, por ejemplo, con los lupinos.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

AFILIADAS

CONSIGNA

MARGARITAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

Lecciones ocasionales para tardes de enseñanza

- 1 de octubre.—*Día del Caudillo*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 3.
- 12 de octubre.—*La Hispanidad*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 5.
- 15 de octubre.—*Santa Teresa de Jesús*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 6.
- 29 de octubre.—*Día de los Caídos*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 7.

MARGARITAS

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

Labores

Este curso, como el anterior, las Margaritas deben confeccionar el muestrario de punto de cruz.

Durante estos tres meses harán la cenefa, le-

tras y patos del dibujo, y en meses sucesivos iremos dando nuevos modelos hasta completar el muestrario (fig. 1).

Lecturas

LA HORA DEL CUENTO

La Instructora leerá a las Margaritas el cuento «Sir Galahad y el Santo Grial», del libro *Los Caballeros de la Tabla Redonda*, de la Colección «Araluce», haciendo resaltar después de leído

cómo todo su poder y fuerza lo consiguió el caballero Sir Galahad gracias a tener el corazón puro, es decir, a que desde niño fué siempre bueno y noble.

PROGRAMA DE MÚSICA

MISA DE ANGELIS

(GREGORIANO)

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules)

Ky-ri - e - e - - - a - - - -

le - i - son Chri - ste - - - e - - - le -

i - son Ky - ri - e - - - a - - - te

i - son. Ky - ri - e - - -

e - - - le - i - son

JOTA

RAMÓN DEL ALMA MÍA

(DE CORRO)

(Margaritas)

CORRO *corro* aplíquense las normas dadas anteriormente
En la interpretación de estas canciones de *te* para casos análogos.

moderato

Ra - món del al - ma mi - a , Ra - món del al - ma mi -
a , del al - ma mi - a Ra - món , del al - ma mi - a Ra - món

Ramón del alma mía,
Ramón del alma mía,
del alma mía Ramón,
del alma mía Ramón.

Si te hubieras casado,
si te hubieras casado,
cuando te lo dije yo,
cuando te lo dije yo.

Estarías ahora,
estarías ahora,
sentadito en el balcón,
sentadito en el balcón.

Y no guiando carros,
y no guiando carros,
cargados de provisión,
cargados de provisión.

Dos para Zaragoza,
dos para Zaragoza,
y otros dos para León,
y otros dos para León.

LA FAROLA

(BURGOS)

Esta canción burgalesa es derivada, en una variante de interés folklórico, de otra también castellana, pero de la Castilla la Vieja del Norte, de la región de Reinosa y Santander. Por eso observamos en ella las características del sector burgalés: sobriedad, llaneza, *honradez*, aun dentro de un cierto sentido humorístico que la letra, especialmente, le presta.

Ténganlo en cuenta las Instructoras al enseñarla, para que conserve estas características. En esta versión está convertida, por el ritmo, en danza, y es, por lo tanto, susceptible de ser bailada, siempre que los movimientos de las danzarinas se ajusten a esa sobriedad y llaneza tan castellanas.

LA FAROLA

(BURGOS)

(Margaritas)

moderato quasi allegro

No me ti-res chi-ni-tas, ti-ra-me nue-ces
2. Al a-gu-do al a-gu-do, ya lo li-ge-ro,
ti-ra-me las a-pa-res, cua-tro en dos ve-ces
al u-so de mi tie-rra to-co el pan-de-ro. La fa-ro-la, si
la fa-ro-li-ta se a-pa-ga a-sí-ma-te, a-sí-ma-te, tí-a
la ven-ta-na y ja-lé!

No me tires chinitas;
tírame nueces;
tíramelas a pares,
cuatro en dos veces;
la farola, sí,
la farolita se apaga;
asómate,

asómate tú a la ventana,
y olé.

Al agudo, al agudo
y a lo ligero,
al uso de mi tierra
toco el pandero.

EL RAMO

(ROMANCE)

Serranillos (Avila)

El encanto singular de este romance está en la original y sincera forma con que los rurales castellanos, sobrios y exactos, expresan la devoción a la Virgen. Tiene esta melodía un gran sentido religioso, aun sin parecerse en nada a lo que modernamente se canta en la iglesia. Su gravedad y unción procede, sin duda, del canto gregoriano, interpretado, a su modo, por los castellanos viejos, tan habituados a escucharlo y

cantarlo en catedrales, monasterios, abadías y colegiatas.

Es precisamente este carácter religioso, pero religioso de *aire libre* y no de interior de templo, lo que las Instructoras han de hacer comprender a sus cantoras para que lo conserve esta melodía al ser cantada en coro.

La interpretación ha de ser sencillamente grave, pero sin énfasis ni engolamiento; con sencillez campesina y con sentimiento natural.

TEATRO

MISIONEROS

(FLECHAS Y MARGARITAS)

(La escena representa un jardín con una verja con puerta en mitad del escenario. Del lado de acá es el jardín propiamente dicho. Podéis ponerle unos tiestos pintados de colores fuertes, rojo, azul, amarillo, con cactus de flores bonitas. Del lado de-allá, es el campo. Bastará pintar en

el telón de fondo, que representará el cielo y será azul, una palmera o un grupo de palmeras y una cabaña negra con puerta practicable. Se oye dentro cantar a los niños, que juegan al corro.)

CORO (dentro).

Cu-cú, cantaba la rana;
cucú, debajo del agua;
cucú, pasó un caballero;
cu-cú, con capa y sombrero.

Vivace

Cu-cú, cu-cú, can-ta-ba la ra-na, cu-cú, cu-cú, de-ba-jo del
a-gua. cu-cú, cu-cú, pa-só un ca-ba-llero. cu-cú, cu-cú, con ca-pa y som-

bre-ro

(Entra NINO, un niño pequeño, muy pensativo, andando despacio, con las manos a la espalda. Se queda junto a la puerta de la verja, cogido a los barrotes, mirando hacia el campo.)

FLORA (dentro.)

¡Nino! ¡Nino!

(Entra FLORA, una niña también pequeña, ves-

tida de blanco como un ángel, buscando a NINO.)

FLORA

¡Nino, ven a jugar! ¿Qué haces?

NINO. (muy serio).

¡Estoy pensando!

FLORA.

¿Pensando?

NINO.

Sí, sí.

FLORA.

¿Y en qué piensas?

NINO.

Mamá me dijo anoche una cosa.

FLORA.

¿Una cosa?

(Entran LITO, JUSTITA y RAFA. También van muy elegantes, porque están de visita en casa de NINO, con sus papás respectivos.)

LITO.

Pero, ¿qué hacéis aquí?

FLORA.

Nino estaba pensando.

JUSTITA.

¿Pensando?

FLORA.

Sí, sí, pensando.

RAFA.

¿Pensando tú sólo con tu cabeza?

NINO.

Sí, con mi cabeza.

FLORA.

Su mamá le ha dicho una cosa anoche.

TODOS *(menos FLORA)*.

¿Sí?

(NINO es el más pequeñín de todos. El mayor no puede pasar de siete años. Así la comedia será más graciosa.)

NINO.

Me ha dicho que los niños sin bautizar no van al cielo.

LITO.

Eso también lo sé yo. Me lo dijo papá el jueves pasado. Me lo dijo porque dijo que debía darle gracias a Dios porque yo estaba bautizado y podía ir al cielo.

JUSTITA.

Yo estoy bautizada.

RAFA.

Y yo. Y mi madrina es mi tía Eloísa y mi padrino es mi abuelito Pedro.

FLORA.

Bueno, Nino; yo también estoy bautizada, que me lo ha dicho mi abuelita, y tú también estás bautizado. Podemos ir al cielo.

NINO.

¿Tú crees?

FLORA.

Sí.

NINO.

¿Sólo por eso?

JUSTITA *(que es la más resabia)*.

Sólo por eso, no. Que me contó papá que hay que ser bueno y bueno y bueno todos los días.

LITO.

Y dar pan a los pobres y no decir mentiras y estudiar...

NINO.

Y bautizar a los niños que no están bautizados, para que vayan al cielo.

FLORA.

¿Hay niños que no están bautizados?

NINO.

Pues claro. Bambí y Farina y Gobo y Bubi, que viven allí, en la cabaña, ¿están bautizados? ¿Rezan a la Virgen? ¿Aman al Niño Jesús?

JUSTITA.

Es verdad. Mamá dijo que son todavía pa-
ganos y que le rezan a los árboles y al sol y a
los bichos.

RAFA.

Entonces, ¿no irán al cielo?

LITO.

Pues claro.

FLORA.

Però ellos no son malos. Es que no conocen
al Niño Jesús.

JUSTITA.

Si lo conocieran se bautizarían corriendo.

NINO.

Pues eso pensaba yo, ¿no podríamos hacer
algo?

LITO.

Nosotros somos muy pequeños.

FLORA.

No sabemos hacer nada.

JUSTITA.

No podemos hacer nada.

(Según hablan se van sentando en círculo, en
el suelo, muy tristes y preocupados. Empieza a
oírse una música negra de tambores, y los ni-
ños levantan la cabeza.)

CORO DE NEGRITOS (dentro).

Pumacalay, puma
sierpecalay, sierpe.
Pumacalay, puma
sierpecalay, sierpe
tragaspa, tragaskolavay.
Mikuspa mikululavay,
tragaspa, tragaskolavay
mikuska mikululavay.

The musical score is written on four staves. The first staff begins with a tempo marking 'Allegretto' and a time signature of 4/4. The lyrics are written below the notes. The first two staves contain the first two lines of the chorus, and the last two staves contain the final two lines. The lyrics are: 'Pu-ma-ca-lay pu-ma sier-pe-ca-lay sier-pe', 'Pu-ma-ca-lay pu-ma sier-pe-ca-lay sier-pe', 'Tra-gas-pa tra-gas-Ko-la-vay Mi-Kus-pa mi-Ku-lu-la-vay', and 'Tra-gas-pa tra-gas-Ko-la-vay Mi-Kus-Ka mi-Ku-lu-la-vay'. The score includes various musical notations such as slurs, accents, and dynamic markings like 'b' (piano).

(Salen los negritos de la cabaña bailando al compás de la música. NINO se levanta radiante.)

NINO.

Ya sé lo que podemos hacer.

TODOS.

¿Sí?

(NINO abre la puerta de la verja y llama.)

NINO.

¡Bambí, Farina, Gobo, Bubi!

(Los negritos se quedan quietos. Llevan túnicas de colores vivos, rojo, azul, amarillo y verde.)

FLORA.

¿Qué vas a hacer, Nino?

NINO.

¿Sabéis lo que hacen los misioneros?

JUSTITA.

Mamá me ha dicho que llevan el alma de los paganos al Niño Jesús.

RAFA.

Y que los hacen cristianos y los bautizan.

(Los negritos se acercan desconfiados a la verja.)

NINO.

¿Queréis jugar con nosotros? Luego vamos a merendar, y hay pasteles.

BAMBI.

¿Jugar tú con mí? Niño blanco no quelel niño negro.

FLORA.

Sí, sí; los niños blancos quieren mucho a los niños negros.

FARINA.

¿Pol qué?

JUSTITA.

Porque todos somos hermanos, ¿sabes?

GOBO.

¿Tú sel mi helmana como Falina?

BUBI.

¿Pol qué? Tu piel sel clala y mi piel sel molena. No sel helmanos tú y Gobo.

LITO.

Anda, tonto; no es por la piel por lo que somos hermanos. Es por el alma, que lo ha dicho mi papá muchas veces.

BAMBI.

¿El alma? Yo no tenel alma, ni Bubi, ni Falina, ni Gobo.

FLORA.

Sí, sí. Todos los niños y todos los papás y todas las mamás, y los abuelitos y los tíos y los primos, aunque sean verdes, tienen alma.

BUBI.

¿Alma?

JUSTITA.

Alma, claro. Con el alma rezamos y amamos a Dios y a la Virgen y al Niño Jesús.

FARINA (testaruda.)

Yo no tenel alma.

RAFA.

Sí, Farina. Todos los hijos de la Virgen tienen alma, y por eso son hijos de la Virgen.

FARINA.

Yo no sel hija de ésa. Yo sel hija de Toti y Bamba.

NINO.

Tú y Bambí y Gobo y Bubi sois hijos de la Virgen, y todos hermanos del Niño Jesús, que es el Rey del cielo.

BAMBI.

¿Cielo? ¿Qué sel cielo?

NINO.

¿Ves el techo azul que hay sobre el jardín? Pues encima está el cielo, donde vamos cuando nos morimos y somos buenos. Allí vive Dios y la Virgen y el Niño Jesús. Allí no hay negritos, ni blancos. Sólo hay ángeles con alas.

BUBI.

Tú engañal nosotlos.

GOBO.

Niños blancos no quelel niños neglos y pegal.

FLORA.

No, Gobo. Ven a jugar.

BAMBI.

Niños neglos no quelel jugal niños blancos. Niños blancos engañal niños neglos. Niños neglos no cleel nada, nada.

NINO.

Vamos a rezar, Bambí. Repite lo que digamos. Vamos a llamar a la Virgen para que venga y tú la veas, y veas cómo Ella es tu Madre, y la de Farina y la de Bubi y la de Gobo.

(Rezando todos.)

Acordaos, oh, piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro socorro y reclamando vuestra asistencia, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, oh, Vir-

gen Madre de las vírgenes; no despreciéis mis súplicas, antes oídlas favorablemente. oh, Virgen siempre gloriosa y bendita.

(Los niños blancos han juntado las manos mientras rezan. Los negritos, que al principio están callados, se unen al coro general en «Animados con esta confianza...». Mientras rezan se oye dentro al coro cantar la «Salve Regina» en latín. Y cuando terminan la oración aparece bajo las palmeras la Virgen María, a quien lleva de la mano del Niño Jesús. La conduce hasta los niños. Se quedan en el centro. A un lado, los niños blancos; al otro, los negritos. La Virgen sonrío a los negritos, mientras dice:

VIRGEN MARÍA.

¡Hijos míos!

(El Niño Jesús tiende su mano hacia los niños blancos.)

(Los negritos caen de rodillas.)

(NINO se levanta corriendo y vuelve con una concha grande llena de agua. Se la entrega al Niño Jesús. Y el Niño Jesús bautiza a los negritos.)

NIÑO JESÚS.

Bambí, Farina, Gobo, Bubi: Yo os bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

(Cae el telón.)

EDUCACION FISICA

CUENTO PARA MARGARITAS

UN DIA DE MARCHA

Hoy vamos a hacer una excursión, ¿queréis? Iremos al campo (1) y subiremos a una montaña muy alta, muy alta (2).

En marcha (3), vamos de prisita para llegar pronto; aquí hay un arroyo, lo pasaremos saltando por estas piedras para no mojarnos (4). Fijaros, ¿habéis visto ese caracol? ¡Qué despacito va siempre, con su casa a cuestas! (5). Menos mal que nosotras no tenemos necesidad de llevarla, si no tendríamos que andar tan despacio como el caracol (6).

Ya hemos llegado al pie de la montaña; vamos a subir y comeremos arriba (7). ¡Huy, qué alta está! Animo, ya falta menos para llegar a la cumbre. ¡Qué bonito se ve todo desde aquí! (8).

Ahora, sentaros un ratito a descansar para comer, y después jugaremos un ratito antes de irnos (9).

Margaritas, como ya se va acercando la hora de marcharnos, recoger las cosas, y andando, andando, a casita, hasta el próximo día, que iremos a otro sitio (10).

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

- (1) Marcha ordinaria.
- (2) Marcha con elevación de rodillas.
- (3) Marcha rápida. Marcha rápida sobre las puntas de los pies. Marcha ordinaria.
- (4) Marcha de zancada saltando. Con esta marcha, quedar desplegadas.
- (5) *Arrodiadas*.—Flexión de tronco adelante, sentándose sobre los talones; manos a la frente, cabeza alta (imitar los movimientos del caracol) (6 veces).
- (6) Andar con las manos apoyadas en el suelo.
- (7) Manos hombros, elevación alternativa de rodillas (1-2). Descender rodilla extendiendo la pierna al frente, brazos abajo (3-4) (6 veces).
- (8) Elevación de brazos al frente y a cruz, elevación de talones. Saltos sobre puntas pies, brazos cruz (muñecas sueltas).
- (9) Intercalar un juego educativo.
- (10) Marcha ordinaria, pasando a rápida y después a carrera, deshaciendo la formación.

FLECHAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

Lecciones ocasionales para tardes de enseñanza

1 de octubre.—*Día del Caudillo*.—Por la publicada en la Revista *CONSIGNA* de septiembre del año 46, página 9.

12 de octubre.—*Día de la Hispanidad*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 10.

15 de octubre.—*Santa Teresa de Jesús*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 12.

29 de octubre.—*Día de los Caídos*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 13.

FLECHAS

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

Labores

Mantelería individual.—Los mantelillos se hacen con los seis dibujos que aparecen en la muestra, y las servilletas, poniendo en cada esquina uno de ellos. Esta labor es para dos meses.

Debe ajustarse exactamente a los colores que indica la muestra. Todos los dibujos se hacen a punto de cruz, excepto los bordes de los naipes, que van a pespunte (fig. 2).

Lectura

LA HORA DEL CUENTO

Como este año se celebra el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, cuya fecha exacta se desconoce, pero que parece fué en septiembre u octubre de 1547, la Instructora, basándose en el libro *Cervantes*, de la Colección «Vidas de

grandes hombres», editada por la Casa Seix y Barral, explicará la biografía del gran escritor y entregará el libro a las Flechas para que vean sus ilustraciones, sobre alguna de las cuales pueden hacer un comentario escrito.

PROGRAMA DE MÚSICA

EL RAMO

(ROMANCE)

Serranillos (Avila)

(Flechas y Flechas Azules)

Ya estamos jun-tas don-cel-las ————— juntas y
de-ter-mi-na-das ————— pa-ra ir a can-tar el ra-mo
a la Vir-gen so-be-ra-ra

Ya estamos juntas, doncellas,
juntas y determinadas
para ir a cantar el ramo
a la Virgen soberana.

Tres puertas tiene la iglesia,
entremos por la de en medio;
hagamos la reverencia
a la Reina de los cielos.

Las puertas ya están abiertas,
entren si quieren entrar;
confituras no tenemos
para poder convidar.

Toma este ramo, María,
que te lo damos las mozas;
agárrale por el tronco,
mira que pinchan las hojas.

DE LOS ALAMOS VENGO

(SIGLO XVI)

(Torrelavega)

Recomendamos muy especialmente a las Instructoras que pongan el máximo cuidado y atención al enseñar a las Flechas, esta bellísima melodía, para que no pierda la fragancia, la diáfana claridad y el carácter campestre que encierra.

Enseñen a los dos grupos en que se divide el coro las dos voces, comenzando por la segunda. Hasta que esta voz no quede bien aprendida de letra, entonación y ritmo, no se enseñe la primera, que habrán también de aprender pulcramente los dos grupos.

Hasta que ambas voces no se sepan completamente por todas las Flechas, no se procederá a cantarla a dos voces. Para mayor seguridad y fijeza deben alternar ambos grupos cantando ambas melodías.

De este modo, aunque haya un reducido número de Flechas, como todas saben las dos voces, la canción puede ser siempre interpretada.

La música de esta época tiene un sabor distinto a lo que nuestro oído está habituado en la actualidad.

Consérvese este sabor.

DE LOS ALAMOS VENGO

(SIGLO XVI)

(Torrelavega)

(Flechas y Flechas Azules)

De los a-lamos ven-go ma - - dra de ver co-mo los me-

ne-a el ai-re de los a-lamos ven-go ma - - -

dra de ver co-mo los me-ne-a el ai-re, de ver co-mo los me

ne-a el ai-re de los a-lamos de se-vi ella de ver

a mi sin da'a mi - - ga de ver co-mo los me-ne-a el

ai-re al s: hasta Fin

DE LOS ALAMOS VENGO

(SIGLO XVI)

(Torreivega)

De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menean el aire.
De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menean el aire,

de ver cómo los menean el aire.
De los álamos de Sevilla,
de ver a mi linda amiga,
de ver cómo los menean el aire.



EDUCACION FISICA

IX. TABLA PARA FLECHAS

EJERCICIOS DE ORDEN

Empezará la clase con una carrera estimulante.

La duración de estos ejercicios no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes (brazos elevados al frente, muñecas sueltas): Circunducción del brazo izquierdo de abajo a arriba, hasta frente, ballesteo de piernas sin elevar talones (1-2). Igual con el brazo derecho, ballesteo de piernas (3-4) (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz): Flexión completa de la pierna izquierda (pierna derecha extendida lateral), manos cogiendo tobillo izquierdo (1-2). Extensión de la pierna izquierda sin soltar las manos, al mismo tiempo hacer una flexión de tronco abajo sobre la pierna izquierda, intentando dar con la cabeza en la rodilla (3-4). Elevación de tronco, brazos cruz (5-6). Igual sobre la otra pierna (4 veces sobre cada pierna).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Manos caderas, elevación de la rodilla izquierda (1-2). Extensión de la pierna izquierda atrás hasta la posición de balanza frontal, brazos cruz (cabeza alta) (3-4). Quietas en esta posición (5-6). Descender pierna, brazos abajo (7-8). Igual con la otra pierna (4 veces con cada pierna).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto piernas separadas (1). Tres saltos piernas unidas (2-3-4). (Repetir 6 u 8 veces.) Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Brazos en posición de firmes. Ritmo 2 tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás, brazos elevados atrás (1). Sin quitar la posición del tronco, elevación brazos cruz (2). Descender tronco, brazos abajo (3-4) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas (tronco inclinado 45°, brazos cruz): Elevación de la rodilla izquierda, pierna derecha

extendida (elevada del suelo unos 4 ó 5 centímetros) (1-2). Cambio elevando rodilla derecha, extendiendo pierna izquierda (3-4). (Cambiar 6 u 8 veces, sin tocar el suelo hasta terminar.)

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda (1). Salto sobre punta pie derecho, extendiendo pierna izquierda (2). Salto sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda (3). Salto piernas unidas (4). Igual con la pierna derecha (6 u 8 veces con cada

pierna). Saltar siempre sobre puntas pies. Ritmo 2 tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz): Semiflexión de la pierna izquierda (1-2). Flexión lateral del tronco a la derecha, brazos elevados arriba (codos semiflexionados, muñecas sueltas), giro de cabeza a la izquierda (3-4). Extensión de tronco y piernas, brazos cruz, giro de cabeza al frente (5-6). Igual al otro lado (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera ordinaria, carrera con elevación de rodillas (1 minuto como máximo), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con elevación brazos cruz, manos cabeza, brazos arriba, brazos abajo, hasta que se normalice la respiración.

IX. JUEGO PARA FLECHAS

BALON VIAJERO

Número de jugadoras: De doce en adelante.

Material: Un balón.

Organización: Las jugadoras se colocan en un círculo, dando frente al interior de éste, con las piernas separadas; una de ellas queda al exterior, como corredora.

Marcha del juego: Las jugadoras se pasan el balón de las manos, tan pronto siguiendo el mismo sentido como cambiando de él, con el fin de despistar a la corredora. El juego es interesante por los numerosos simulacros que permite ha-

cer con el fin de desorientar a la corredora, la cual tiene por misión perseguir el balón y tratar de tocarle, quedándose, cuando lo consigue, en el puesto de la que lo tenía, la que, a su vez, queda de perseguidora.

Reglas: 1.^a Se debe transmitir el balón únicamente a la jugadora inmediata.

2.^a La jugadora no debe moverse de su puesto.

Faltas: 1.^a Enviar el balón a una jugadora no inmediata.

2.^a Dejar caer el balón; la jugadora en falta queda de perseguidora.

FLECHAS AZULES

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

Lecciones ocasionales para tardes de enseñanza

4 de octubre.—*Día del Caudillo*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 16.

12 de octubre.—*Fiesta de la Hispanidad*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 17.

15 de octubre.—*Santa Teresa de Jesús*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 19.

29 de octubre.—*Día de los Caídos*.—Por la publicada en la Revista de septiembre del año 46, página 20.

FLECHAS AZULES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

Labores

Mantelillo.—Se confecciona en hilo blando; los dibujos van bordados con perlé azul a punto de festón de patas grandes y separadas. El centro del mantelillo lo encuadra una tira de festón de piquillo, también hecho con perlé. Remata a punto de festón, también de puntadas grandes y separadas. Cada tres de estas puntadas se vuelve hacia atrás, es decir, de derecha a izquier-

da, haciendo sobre ellas otras dos patas de festón, cogiendo las anillas de las primeras, y sobre estas dos se hace otra, que es la que forma la parte más aguda del piquillo.

Este modelo, enviado por la Escuela de Hogar de Valladolid, ha conseguido el tercer premio en el Concurso de Labores del mes de junio (fig. 3).

Lectura

LA HORA DEL CUENTO

Una Flecha Azul leerá el capítulo «Las Provincias», del libro de «Azorín» *El paisaje de España*, editado por la Casa Espasa-Calpe, y a continuación harán las Flechas un resumen del ca-

pítulo en que hagan resaltar lo que más les ha llamado la atención sobre las tres provincias valencianas que describe «Azorín».

Programa de música

El programa de música para *Flechas azules* es el mismo que para *Flechas*.

TEATRO

FARSA DEL SACRAMENTO DE PERALFORJA

(FLECHAS AZULES)

FIGURAS

EL TRABAJO.

TERESA JUGÓN.

PERALFORJA.

LA IGLESIA.

LA SAGRADA ESCRITURA.

GENCIA, PERALFORJA y TERESA JUGÓN cantando. Llevan trajes de labradores castellanos. PERALFORJA y TERESA van pintados como muñecos grotescos. PERALFORJA lleva unas alforjas, de las que saca cosas que siempre está comiendo, y siempre habla con la boca llena. TERESA lleva pandero y sonajas, en una y otra mano, casca-beles en el peinado y siempre habla bailando.)

(Con las cortinas corridas, unas cortinas color malva, entran el TRABAJO y su mujer, DILI-

PERALFORJA, TERESA (cantando).

Arrojóme las naranjicas
con los ramos del blanco azahar,
con los ramos del blanco azahar,
arrojómelas y arrojéselas,
arrojómelas y arrojéselas,
y volviómelas a arrojar;
arrojómelas y arrojéselas
y volviómelas a arrojar
y volviómelas a arrojar.

A. - ro - jó me las na - ran - ji - cas con los ra - mos del blan - co za -
 har, con - los ra - mos del blan - co za - har, a - ro - jó me las, ya - ro -
 je - se - las, a - ro - jó - me - las, ya - ro - je - se - las y vol - vió me las
 a - ro - jar a - ro - jó me las ya - ro - je - se - las y vol - vió me
 - las a - ro - jar y vol - vió me - las, a - ro - jar

PERALFORJA (*hablando*).

Teresilla, hermana,
de la farira, rira,
hermana Teresa.

TERESA.

Periquillo, hermano,
de la farira, runfo,
hermano Perico.

PERALFORJA.

Digo, Teresa Jugón,
¿quieres tú agora bailar?

TERESA.

Peralforja, y aun saltar
si tú me hicieses el son.

(*Bailan un baile castellano que las Flachas sepan.*)

PERALFORJA.

¿Podremos ahora yantar?

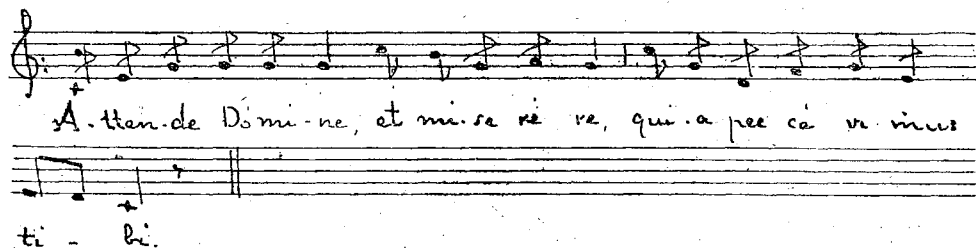
DILIGENCIA.

¡Vosotros nunca os hartáis!
Ande el comer y bailar
siempre hasta reventar,
sin aguardar a después.

PERALFORJA.

Andaos a trabajar.

(*Entra la IGLESIA por el centro de las cortinas. PERALFORJA y TERESA quedan a un lado, en figura grotesca. El TRABAJO se adelanta. Viene la IGLESIA vestida con túnica de oro. Trae en una mano la tiara pontificia y en la otra la llave de San Pedro. Canta el Attende Dómine.*)



TRABAJO.

Digo; señora cantora,
la que cantáis en latín,
Dios mantenga, y en buen hora
vos vengáis, si dais agora
dese cantar que es él fin.

IGLESIA.

Es que yo me quejo a Dios,
pues El es todo remedio.

TRABAJO.

Decís verdad, juro a nos.
Mas, pues que buscáis tal medio.
¿qué tenéis o quién sois vos?

IGLESIA.

Yo soy la Iglesia cristiana,

que ando ahora perseguida
de la secta luterana.

DILIGENCIA.

¡Oh, señora soberana,
vos seais la bien venida!

TRABAJO.

Pues yo me llamo Trabajo.
Si de mí os queréis servir,
yo os serviré de buen grado
y siempre os querré seguir
con contento y gran gasajo.
Y pues traen la provisión
aquestos dos que aquí están,
Peralforja el regalón
y acá Teresa Jugón,
con nosotros se vendrán.

IGLESIA.

Di, ¿por qué, siendo tus hijos,
los tienes tan mal criados?

TRABAJO.

¡Oh, pésete mis pecados,
que siempre me dan litigios
por tenellos regalados!

IGLESIA.

Por no dalles pan y palo
estoy en tribulación,
y por aqueste regalo
vino aquel Lutero malo
a negar la confesión.
Por tanto, voyme quejando
con el salmo que decía,
que en latín iba cantando:
«Usqueque», que es: «Hasta cuándo».

TRABAJO.

Dígallo, por cortesía.

PERALFORJA.

¡Peralforja, bueno estás,
cargado de provisión!
Digo, Teresa Jugón,
¿no habemos menester más
sino oír esta canción?
Daca el alforja, comamos.
Sola, señora, cantá.

(PERALFORJA sigue comiendo, y TERESA JUGÓN, bailando y cantando.)

TRABAJO.

Señora, no sé decillos
afanes tan trabajados.

IGLESIA.

Trabajo, pues en sentirlos
mis trabajos son doblados,
mas los surcos son sencillos.
Que para haber de domar
una gente tan remota,
contigo me he de juntar,
y habemos de trabajar
para convertirla en docta.
Y pues somos una cosa,
tenemos de estar unidos
en caridad piadosa
de la mano poderosa
de Dios, que nos tiene asidos.
Y viendo tanta revuelta
de estos hijos mal criados
que viven a rienda suelta,
parece que Dios nos suelta
y olvida, por mis pecados.
Por esto declararé
lo que cantando venía,
en romance lloraré
mi trabajo y alegría.

CORO.

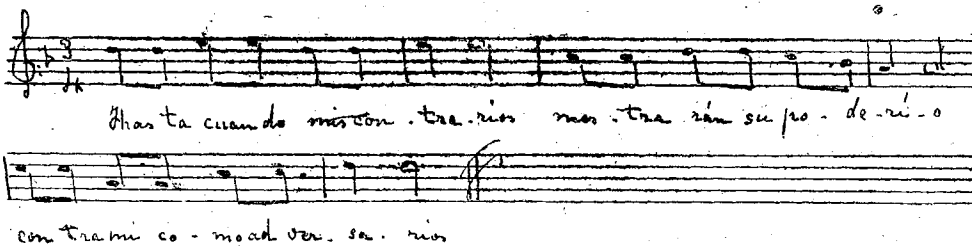
¿Hasta cuándo, mi Señor,
seré de ti olvidada?
¿Cuándo me será mostrada
la cara de tu favor
para ser yo consolada?

Lento

Has - ta - cuando mi - - se - ñor se - rá de ti ol - vi -
da - da - cuando me se - rá mos - tra - da la ca - ra de
tu fa - vor - pa - ra ser yo con - so - la - da.

IGLESIA.

¿Cuándo, Señor, se pondrá
consuelo en el alma mía,
y cuándo se alegrará
del dolor que en ella está,
pues se aumenta cada día?



CORO.

¿Y hasta cuándo mis contrarios
mostrarán su poderío
contra mí, como adversarios?

IGLESIA.

Mira y óyeme, Dios mío,
en casos tan necesarios.

TRABAJO.

Señor, mis ojos alumbrá,
que por mi culpa se enferman.

DILIGENCIA.

Tú, Señor, como fiel,
sé mi socorro y abrigo.

TRABAJO.

Holgará mi corazón
en tu salud y favor,
y cantaré yo al Señor,
que me ha dado tan gran don,
y ensalzaré su loor.

DILIGENCIA.

Aquel santísimo nombre
del Señor ensalzaré
y a El sólo cantaré,
pues su Hijo, Dios y Hombre,
siempre me alumbrá con fe.

IGLESIA.

Gloria al Padre siempre entera.

TRABAJO.

Gloria al Hijo, otro que tanto.

DILIGENCIA.

Gloria al Espíritu Santo.

LOS TRES.

Como en el principio era
y ahora sin fin lo canto.

(Se abren las cortinas. Hay una rampa sobre un fondo de telón gris, que sube de izquierda a derecha. Arriba aparece la SAGRADA ESCRITURA. Lleva túnica verde. Corona de espigas y la vara de Moisés con la serpiente en la mano. Empieza a bajar la rampa según habla, y detrás de ella aparecen los PROFETAS. Lleva cada uno en la mano una vara con un letrero, donde aparece su nombre. La SAGRADA ESCRITURA queda al pie de la rampa cuando acaba de hablar y los PROFETAS de frente y escalonados a lo largo del camino, del más moderno al más antiguo.)

CORO.

Letamini in Domino.

TERESA.

Otra cantica tenemos.
Peralforja, escucha acá,
que el día se nos irá
sin que el baile continuemos.

PERALFORJA.

Del comer, di, ¿qué será?
Que si catas y echas mientes,
acá dentro en las garipas,
hablando como las gentes,
me están diciendo las tripas
que sospechan que no han dientes.

ESCRITURA.

Diga, señora hermosa,
pues a Dios tanto os quejáis,
decidme, ¿no os acordáis
cómo sois de Cristo esposa,
y con esto os consoláis?
Yo soy la Santa Escritura,
vos, santa Iglesia Romana;
señora, pues sois cristiana,
pasar tenéis amargura,
yo os lo digo, como hermana.
Cristo, Señor de señores,
de su costado os sacó,
sobre San Pedro os fundó,
y en él y sus sucesores
todo su poder os dió.
Y pues Cristo es Hombre y Dios,
y os prometió el Verbo eterno
que las puertas del infierno
no prevalecerán contra vos,
trabajad con buen gobierno.
Trabajo habéis de tener
mientras fuerdes militante...

TRABAJO.

Yo iré, señora, adelante.

ESCRITURA.

Por que os vengáis a hacer
en el cielo muy triunfante.

TRABAJO.

Espere vuesa merced,
que yo me llamo Trabajo,
y he dicho que de buen grado
a su merced serviré
hasta que caiga en el tajo.

PROFETA 1.º (Elias).

Vos, que Trabajo os llamáis,
servid siempre a esta señora
sin dejarla sola una hora,
y mirad que la creáis
y obedezcáis cada hora.

PROFETA 2.º (Eliseo).

Que Cristo, Dios verdadero,
Hijo de la Virgen Madre,
padeció como Cordero
en el altar del mádero
por ser obediente al Padre.

PROFETA 3.º (Jonás).

Y pues que sois pecador,
si queréis ser penitente
habéis de ser obediente
a la Esposa del Señor,
que es ésta que está presente.

PROFETA 4.º (Isaías).

Y ése vuestro apetito
que Peralforja ha por nombre,
mostradle luego a ser hombre,
con que sirve al infinito
Jesucristo, Dios y Hombre.

PROFETA 5.º (Jeremías).

No apetezca otro sabor
sino aquel pan consagrado
en Cristo transustanciado,
que tiene tanto valor
que pagó por el pecado.

PROFETA 6.º (Daniel).

Y esa Teresa Jugón,
que es vuestra sensualidad,
sometedla a la razón
y, que crea la verdad
y deje la presunción.

DILIGENCIA.

Muchachos, llegaos acá,
haced lo que su merced manda.

PERALFORJA.

Madre, he aquí la vianda
que en esta otra alforja está;
sacadla y démosle tanda.

TERESA.

Digo, madre, esta señora
cada cual con su canción
bailen, si son bailadoras,
o si no, háganme el son,
pues entrambas son cantoras.

IGLESIA.

Oid esta señora, vos,
pues es la Santa Escritura,
y dejaos de bailadura;
más os va en servir a Dios,
que lo demás es locura.

TERESA.

¿Pues es pecado bailar?

ESCRITURA.

Cualquiera vicio es pecado.

TERESA.

Señora, lo que he bailado
yo lo quiero desbailar:
hacedme el son retornado.

IGLESIA.

Retorna en ti, pecadora,
no gastes más tiempo en vano;
tú y el toSCO de tu hermano
sed avisados ahora
con el Trabajo cristiano.
Desecha aqueSe mal talle,
tú y el alforja distraída;
id luego a Dios a buscalle,
porque el que viene a hallarle
le da su Cuerpo en comida.

PROFETA 1.º

Haced luego penitencia
con entera contrición,

PROFETA 2.º

confesaos de corazón,
y con debida obediencia

PROFETA 3.º

recibid absolución.

PROFETA 4.º

Porque cualquier que creyere
que Cristo es Hijo de Dios,

PROFETA 5.º

si penitencia hiciere,
creedme entrambos a dos,

PROFETA 6.º

vivirá si le comiere.

PERALFORJA.

Digo que en cuanto al comer,
si es cosa que al hombre harte,
que yo comeré más parte.

IGLESIA.

Escúchate, bachiller,
que el comer no es de ese arte.
Este Cristo, Dios divino,
se da en especie de pan;
éste es Cordero benigno,
el cual a librarnos vino
de aquella culpa de Adán,
y dásenos todo entero
si le queremos gustar.

PERALFORJA.

En fin, ¿que se da en manjar,
y que es Pan y que es Cordero
el que nos vino a salvar?
¡Oh, doy al fuego este carguío
de las arquenas también,
y todo el quillotro mío
que me estorbaba ese bien
y me traya tal desvío!
Daca, Teresa Jugón.
Con Trabajo, nuestro padre,

pues que somos una unión,
sigamos a nuestra madre
santa Iglesia, que es razón.
Desecha, aquece mal traje,
que pareces Mari-hombre,
y humillémonos al nombre
del que honró nuestro linaje:
Jesucristo, Dios y Hombre.
Las arquenas que traía
me estorbaban, juro a nos,
señora Iglesia, que a vos
no sirviese cada día,
pues que nos mostráis a Dios:

(PERALFORJA tira las alforjas y viene a besar la
túnica de la IGLESIA.)

IGLESIA.

Trabajo, aquesto va bueno.

TRABAJO.

Bueno, si acá mi Teresa
desa locura le pesa
y se limpia de su cieno
para tan divina mesa.

TERESA.

Ya que estoy encenagada,
Trabajo, ayudadme ahora;
que la Iglesia, mi señora,
me limpie con su colada,
pues que soy gran pecadora.
Y digo que me arrepiento
de toda cualquier maldad
que, haciendo Sensualidad,
me llevaba a cualquier viento,
y me vuelvo a la verdad.

(Se deshace de su pandero, sonajas y casca-
beles y viene a humillarse ante la IGLESIA.)

ESCRITURA.

Tú, Señor, que no desprecias
el corazón humillado,
más hácesle levantado
y por tu gracia le aprecias,
¡sea tu nombre alabado!

PROFETA 1.º

Dice el de Dios tan querido
evangelista San Juan
que el que de Dios ha nacido

PROFETA 2.º

al mundo tiene vencido
y huella ha puesto a Satán.
Y pues enseñáis verdad,

PROFETA 3.º

sagrada Iglesia Romana.
vuestros hijos doctrinad,
porque de los vicios mana

PROFETA 4.º

toda ignominia y falsedad.
Así que, Iglesia cristiana,
gozaos y estad gozosa

PROFETA 5.º

con que saldréis victoriosa
de la secta luterana,
pues que sois de Cristo esposa.

PROFETA 6.º

Y aquel Pan vivo del cielo
que en sacramento tenemos,
gozad, señora, y gocemos,

IGLESIA.

y para mayor consuelo
en su alabanza cantemos.

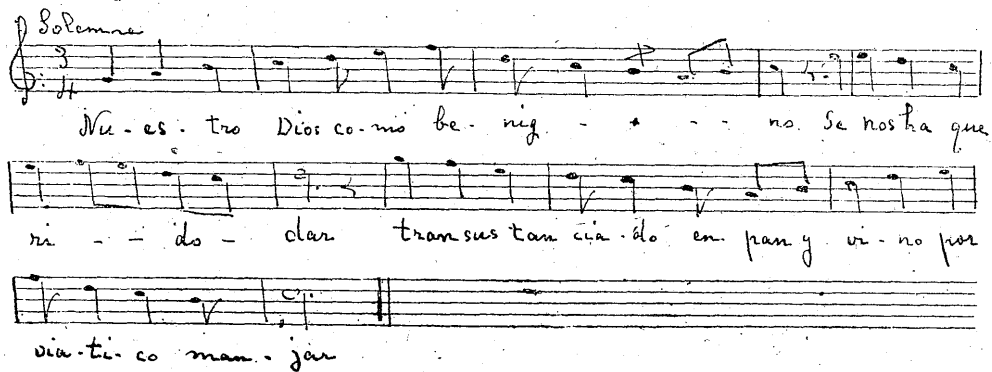
VILLANCICO

Nuestro Dios, como benigno,
se nos ha querido dar,

transustanciado en pan y vino,
por viático manjar.

*(Cantan todos a coro, mientras la SAGRADA
ÉSCRITURA y los PROFETAS desaparecen en la
misma forma en que salieron a escena.)*

Solemne



Nu - es - tro Dios co - mo be - nig - no. Se nos ha que
ri - do - dar transus tan cia - do en pan y vi - no por
via - ti - co man - jar



EDUCACION FISICA

IX. TABLA PARA FLECHAS

EJERCICIOS DE ORDEN

Empezará la clase con una marcha o carrera estimulante.

El despliegue y demás ejercicios de orden, a iniciativa de la Instructora, que los hará según el número de alumnas que asistan a la clase.

Su duración no pasará de 5 minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación de brazos arriba, por cruz, elevación de talones (1). Brazos cruzados de arriba, abajo, descender talones (2). Elevación brazos cruz, elevación de talones (3). Posición de firmes (4) (6 veces). Hacer los movimientos seguidos, sin cortarlos.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz): Flexión tronco adelante hasta la horizontal, elevación brazos arriba, cabeza alta (rebote 1-2). Elevación de tronco, brazos bajan por frente hasta abajo y se elevan a cruz (3-4). Flexión tronco atrás, brazos cruzados atrás (un poco más abajo de la cintura, con el fin de poder hacer bien la flexión) (5-6). Extensión de tronco, brazos cruz (7-8) (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Fondo al frente sobre la pierna izquierda, manos caderas (1-2). Extensión de la pierna izquierda, elevando la pierna derecha atrás hasta la posición de balanza frontal (3-4). Quietas en esta posición (5-6). Posición de firmes (7-8). Igual con la otra pierna (4 veces con

cada pierna). Contar lento. Ritmo 5 segundos por tiempo.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Dos saltos sobre punta pie derecho, elevando pierna izquierda extendida lateral (1-2). Cambiar mediante un salto sobre punta pie izquierdo, elevando al mismo tiempo la pierna derecha extendida lateral (3). Un salto más sobre punta pie izquierdo, pierna derecha continua extendida lateral (4). (Repetir 8 ó 10 veces.) Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Brazos en posición de firmes, no deben moverse nada.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4). Brazos abajo (5-6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás, brazos cruz (cabeza alta) (1-2). Descender tronco, manos apoyadas al lado de las clavículas (3-4). Elevación de la pierna izquierda extendida atrás (5). Descender pierna (6). Elevación de la pierna derecha extendida atrás (7). Descender pierna, brazos abajo (8) (6 veces).

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedan-

do en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de rodillas, cogiéndolas con las manos y procurando dar con la cabeza en ellas (1-2). Mediante una sacudida, extensión de piernas separándolas, quedando sentadas con piernas separadas, brazos cruz (3-4). Flexión de tronco sobre la pierna izquierda, cogiendo la planta del pie con las manos (cabeza da en la rodilla) (5). Elevación de tronco, brazos cruz (6). Flexión de tronco sobre la pierna derecha, manos cogen planta pie (cabeza da en rodilla) (7). Elevación de tronco, brazos cruz (8). Tendido supino, uniendo piernas y brazos abajo (9-10) (6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltando sobre punta pie derecho,

apoyo lateral de la punta del pie izquierdo (1). Saltando sobre punta pie derecho cruzar la pierna izquierda sobre la derecha, apoyando la punta del pie al lado derecho (2). Saltando sobre punta pie derecho, elevación de la pierna izquierda extendida al frente, haciendo una máxima elevación (contar este tiempo más largo) (3). Salto piernas unidas (4). Igual con la otra pierna (4 a 6 veces con cada pierna). Ritmo, 2 tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz): Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazos elevados arriba, enlazando las manos (codos no se doblan, cabeza bien atrás) (1-2). Extensión de tronco, brazos cruz (3-4). Igual al lado derecho (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida, rápida sobre puntas pies (30"), carrera con elevación de piernas extendidas al frente (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), cambiando cada tres pasos (30"), lenta con manos clavícula, brazos cruz, manos clavícula, brazos arriba, manos clavícula, brazos abajo.

IX. TABLA PARA FLECHAS AZULES

BÁLON EN CIRCULO

Número de jugadoras: De diez en adelante.

Material: Un balón.

Organización: Las jugadoras formarán un círculo, dándose la mano; una de ellas está en el centro y tiene el balón ante sí en el suelo.

Marcha del juego: La jugadora del centro procura lanzar el balón fuera del círculo, de modo que pase entre las jugadoras, entre sus

pies o bajo la cadena que forman sus manos. Las jugadoras deben defender su costado izquierdo o derecho, según se haya convenido. La que deja pasar el balón debe reemplazar a la jugadora del centro.

Reglas: 1.^a La jugadora del centro puede lanzar el balón con cualquier mano.

2.^a Si la jugadora del centro lanza el balón tan violentamente que pasa por encima de las jugadoras, éstas se vuelven y forman el círculo

dando espalda al centro; la jugadora de en medio va al exterior y trata de reexpedir el balón al interior por encima o por debajo de las manos.

3.^a Las jugadoras no deben estar muy cerca unas de otras, estando obligadas a separarse cuando lo ordena la jugadora del centro.

4.^a Las jugadoras deben defender alternati-

vamente su costado izquierdo o derecho; jamás los dos al mismo tiempo, porque pueden golpear-se con los pies.

Faltas: 1.^a Tocar el balón con las manos.

2.^a Defender los dos costados al mismo tiempo.

3.^o No estar en su puesto.

